#75 / 2026 SEPTIEMBRE

arteka



CUBA: LA RESISTENCIA EN LA BOCA DEL LOBO

GEDAR

Portada — **Jota**



Cuba no solo es un sangrante ejemplo más de la implacable e inhumana violencia que ejerce el imperialismo. Estados Unidos y sus politicuchos, desde Trump hasta Kennedy, han sometido y someten al pueblo cubano al hambre y la muerte, pero por razones que van más allá de apoderarse del azúcar de la isla. Lo quieren someter por ser un Estado socialista, por haber sido un ejemplo de internacionalismo y porque el pueblo cubano se mantiene firme en sus convicciones socialistas pese a las penurias que padecen por ello. El bloqueo no es solo un instrumento imperialista más, es un castigo que refleja la rabia que los gusanos de Miami sienten por haberles quitado su capital, un castigo por haber ayudado a millones de africanos y asiáticos a liberarse del yugo colonial e imperialista. Este Arteka es un repaso superficial de todo ello.

Contenido

06 **De Martí al PCC: historia del Partido Comunista de Cuba**
Aritz Rodríguez Galán

24 **Cuba, cuestión de Estado: análisis de la política estadounidense desde los inicios de la doctrina Monroe hasta la ofensiva actual**
Garai Zabalza

42 **La heroica dedicación internacionalista del pueblo cubano**
Lucia Manara

06



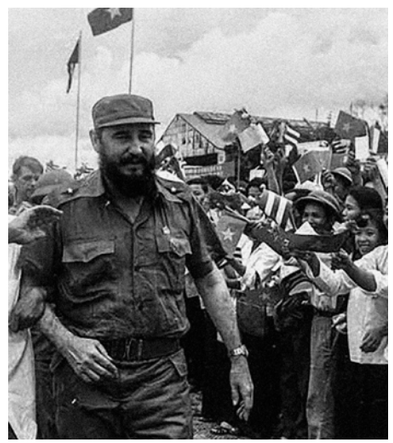


24



42







De Martí al PCC: **Historia del Partido Comunista de Cuba**

Texto — **Aritz Rodríguez Galán**



3 de octubre de 1965

UN PROCESO HISTÓRICO CON TRES ANTECEDENTES

El 3 de octubre de 1965, en el teatro Chaplin de La Habana, Fidel Castro presentó ante el público al Comité Central del recién constituido Partido Comunista de Cuba (PCC). Con aquel acto culminaba un proceso de unificación iniciado tras el triunfo de la Revolución cubana del 1 de enero de 1959, mediante el cual las principales fuerzas que habían combatido la dictadura de Fulgencio Batista –el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo– confluyeron en una única organización política.

Sin embargo, limitar el origen del PCC a ese proceso supondría ignorar la propia interpretación histórica elaborada por el partido desde su fundación. Lejos de presentarse como una organización nacida exclusivamente de la Revolución de 1959, el PCC reivindica una continuidad política que remite a varias décadas atrás y que hunde sus raíces en tres experiencias fundamentales: el Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí para luchar contra el colonialismo; el primer Partido Comunista de Cuba, creado al calor de la Revolución de Octubre; y la propia Revolución cubana. Más que una simple sucesión de organizaciones, esa genealogía pretende expresar la continuidad política entre distintas etapas de la historia cubana.

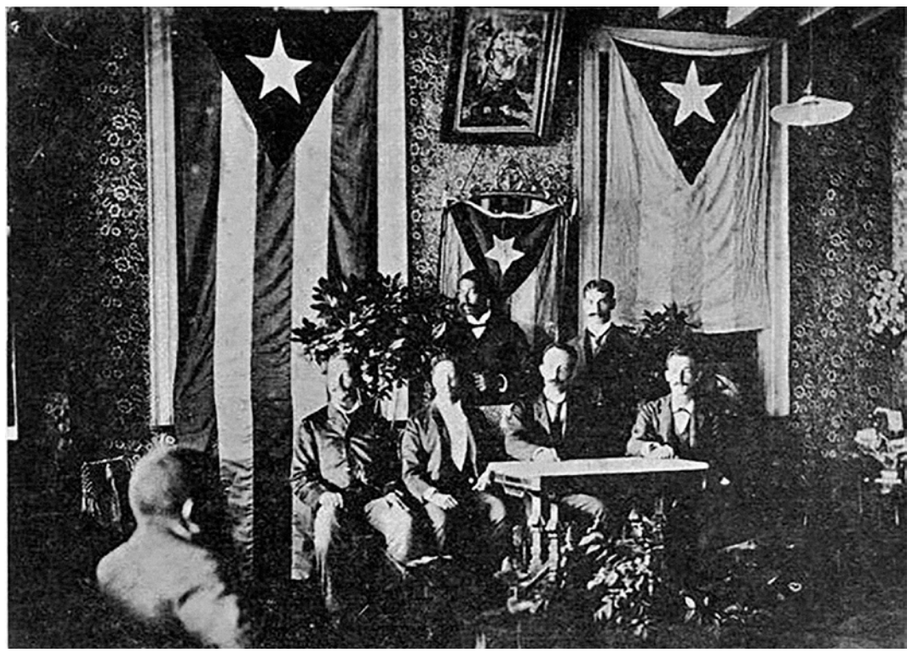
EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

El Partido Revolucionario Cubano (PRC) fue fundado por José Martí en 1892 con el propósito de organizar la nueva guerra por la independencia de Cuba. Sin embargo, su función no se limitaba a preparar el levantamiento armado. Tal y como recogían las bases del partido, el PRC aspiraba a dotar al movimiento de una dirección política unificada y a sentar las bases de una futura república que no reprodujera las estructuras de dominación heredadas del régimen colonial. Más que un partido concebido para la competencia electoral, fue una organización creada para dirigir un proceso de liberación nacional.

Lejos de presentarse como una organización nacida exclusivamente de la Revolución cubana de 1959, el Partido Comunista de Cuba reivindica una continuidad política que remite a varias décadas atrás

Entre los colaboradores más estrechos de Martí se encontraba Carlos Baliño. Tabaquero de profesión y militante veterano, Baliño participó en la organización de los clubes que sostuvieron la actividad del Partido Revolucionario Cubano entre las comunidades de emigrantes asentadas, principalmente, en Estados Unidos. Su papel dentro del PRC fue el de un organizador y propagandista comprometido con el proyecto martiano, una trayectoria que adquiriría un significado histórico especial décadas más tarde.

La muerte de Martí en Dos Ríos, en mayo de 1895, no supuso la desaparición inmediata del Partido Revolucionario Cubano, que continuó desempeñando un papel fundamental en la coordinación política de la guerra de independencia hasta la derrota del dominio colonial español. Con la firma del Tratado de París de 1898 entre España y Estados Unidos, la organización dejó de existir. Sin embargo, la nueva etapa republicana estuvo marcada por la fuerte dependencia política y económica de Cuba con respecto a Estados Unidos, mientras el desarrollo de la industria y el crecimiento del movimiento obrero abrían nuevos escenarios de conflictividad.



Partido Revolucionario Cubano Jose Martí





Juan Antonio Mella, Fulgencio Batista y Carlos Baliño



La principal preocupación de la Internacional Comunista no era únicamente extender su influencia en América Latina, sino favorecer la constitución de partidos comunistas estables capaces de intervenir en un movimiento obrero

Fue en ese contexto donde la trayectoria de Carlos Baliño adquirió una dimensión singular. Lejos de retirarse de la actividad política tras la desaparición del PRC, orientó progresivamente su militancia hacia el movimiento obrero y las ideas socialistas. Tres décadas después de haber participado junto a José Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, volvería a desempeñar un papel decisivo en la creación de una nueva organización política, esta vez junto a Julio Antonio Mella: el primer Partido Comunista de Cuba.

EL PRIMER PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Durante los primeros años de la República de 1902, comenzaron a confluir en Cuba distintos procesos que transformarían el panorama político de la isla. El crecimiento del movimiento obrero, la expansión del sindicalismo y la aparición de organizaciones socialistas coincidieron con el impacto internacional de la Revolución de Octubre, que convirtió el triunfo bolchevique en un referente para numerosos sectores revolucionarios latinoamericanos. En Cuba, esa influencia encontró terreno fértil entre la incipiente clase trabajadora, donde venía germinando una tradición de organización sindical y de difusión de las ideas socialistas.

Al mismo tiempo, la Universidad de La Habana se convirtió en uno de los principales focos de renovación política e intelectual del país. Así, en 1922, Julio Antonio Mella impulsó la creación de la Federación Estudiantil Universitaria y, un año más tarde, promovió la Universidad Popular José Martí, una iniciativa que, más allá de su función educativa, constituyó un espacio de encuentro entre el movimiento estudiantil y las organizaciones obreras, favoreciendo la formación política de una nueva generación de militantes revolucionarios.

Mientras tanto, la Internacional Comunista seguía con creciente atención la evolución del movimiento obrero cubano. Desde comienzos de la década de 1920, el Secretariado Latinoamericano de la Komintern recibió informes sobre la situación política de la isla y mantuvo contactos con las agrupaciones comunistas que comenzaban a surgir en La Habana y otras ciudades. La principal preocupación de la Internacional Comunista no era únicamente extender su influencia en América Latina, sino favorecer la constitución de partidos comunistas estables capaces de intervenir en un movimiento obrero que, en el caso cubano, mostraba un fuerte componente tradeunionista, pero con escasez de cuadros y de vínculos con el campesinado. La correspondencia conservada refleja el interés por conocer la composición social de estos grupos, sus vínculos con las organizaciones obreras y su capacidad para constituirse en una auténtica sección de la Tercera Internacional.

Ese proceso nacional e internacional desembocó en el Congreso Nacional de las Agrupaciones Comunistas, celebrado en La Habana en 1925. Los delegados acordaron constituir el primer Partido Comunista de Cuba, unificando las distintas agrupaciones marxistas existentes en la isla. Carlos Baliño presidió la recepción de las credenciales de los delegados como reconocimiento a su larga trayectoria política, mientras que Julio Antonio Mella se convirtió en uno de los principales dirigentes de la nueva organización. El congreso eligió como primer secretario general a José Miguel Pérez y aprobó solicitar formalmente la incorporación del partido a la Internacional Comunista.

El nuevo partido nació en un contexto marcado por la creciente ofensiva represiva del Gobierno de Gerardo Machado y por la necesidad de consolidar una organización todavía reducida en número, escasamente implantada fuera de los principales núcleos urbanos y obligada a desenvolverse en condiciones de clandestinidad desde su fundación. La persecución alcanzó muy pronto a algunos de sus principales dirigentes, como Julio Antonio Mella o José Miguel Pérez, mientras el partido todavía trataba de afianzar su presencia.

La incorporación a la Komintern abrió, al mismo tiempo, un intenso intercambio político con el movimiento comunista internacional. La correspondencia de aquellos años muestra que las orientaciones generales de la Internacional no se aplicaban de forma mecánica, sino que eran abordadas a partir de los problemas específicos de la realidad cubana. Uno de ellos era la escasa implantación del partido entre el campesinado, una cuestión especialmente relevante dada la estructura económica del país y la conflictividad agraria creciente. La extensión del trabajo político al campo y la construcción de una alianza entre obreros y campesinos se convirtieron así en uno de los principales ejes de debate.

El ascenso de la movilización contra el régimen de Machado trasladó esas discusiones al terreno de la práctica política. Por un lado,

La cuestión no era únicamente la conveniencia de establecer acuerdos tácticos entre el Partido Comunista de Cuba y el Partido Nacionalista, sino cómo intervenir en un movimiento antimachadista cada vez más amplio sin renunciar a la independencia política

la relación con el Partido Nacionalista –de amplia composición campesina– se convirtió en uno de los principales objetos de discusión. La cuestión no era únicamente la conveniencia de establecer acuerdos tácticos, sino cómo intervenir en un movimiento antimachadista cada vez más amplio sin renunciar a la independencia política, especialmente cuando parte del nacionalismo contemplaba una salida apoyada por Estados Unidos. Por otro lado, la consolidación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, el impulso de sucesivas huelgas y la creciente presencia comunista en distintos conflictos laborales ampliaron la influencia del partido.

La crisis abierta al calor de la huelga general de 1930 puso a prueba esa estrategia. El Partido Comunista desempeñó un papel activo en estas movilizaciones obreras y en los paros de 1933 que contribuyeron decisivamente al derrumbe del régimen. Sin embargo, la caída de Machado no clausuró los debates abiertos durante aquellos años. Al contrario, la nueva coyuntura obligó a reconsiderar la política de alianzas, el papel del partido en un escenario de mayor apertura política y la adaptación de su estrategia a un contexto nacional e internacional en rápida transformación.

DEL PARTIDO COMUNISTA AL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Durante la década de 1930, el comunismo cubano entró en una nueva etapa. La caída de Gerardo Machado no dio paso al proceso revolucionario que muchos sectores esperaban, sino a un prolongado periodo de inestabilidad política en el que las Fuerzas Armadas, bajo el liderazgo creciente de Fulgencio Batista, adquirieron un peso decisivo en la vida pública. Al mismo tiempo, el ascenso del fascismo en Europa conllevó un cambio en la táctica y la estrategia de la Internacional Comunista. La Komintern, en el VII Congreso de 1935, situó en el centro la política de frentes populares, basada en la construcción de amplias alianzas con fuerzas democráticas contra el fascismo y la guerra.

En Cuba, el Partido Comunista fue abandonando progresivamente la clandestinidad y amplió su presencia en el movimiento sindical, donde desempeñó un papel destacado en la reorganización del movimiento obrero y en la constitución, en 1939, de la Confederación de Trabajadores de Cuba. La nueva coyuntura política, culminada con la Constitución de 1940, permitió, además, su incorporación a la vida legal y parlamentaria, un escenario muy distinto al de la década anterior.

Ese mismo proceso quedó reflejado en la propia evolución de la organización. En 1939, el partido adoptó la denominación de Unión Revolucionaria Comunista, en coherencia con la política de alianzas impulsada por la Internacional. Seis años después, en 1944, pasó a denominarse Partido Socialista Popular (PSP), nombre con el que desarrollaría su actividad durante el resto de la etapa republicana.

Durante los años cuarenta, el PSP consolidó una influencia notable en el movimiento sindical y mantuvo representación institucional, llegando incluso a colaborar puntualmente con los Gobiernos de Batista durante su primera etapa presidencial (1940-1944). Aquella estrategia sería objeto de intensos debates y críticas, especialmente dada la escasa valoración que inicialmente el PSP hizo de las posibilidades de la lucha guerrillera. Ahora bien, el golpe de Estado encabezado por Batista en 1952 puso fin al marco político en el que el Partido Socialista Popular había desarrollado su actividad legal durante más de una década y abrió un nuevo ciclo de confrontación que desembocaría en la Revolución de 1959.


El Caribe

SEGUNDA EDICION DEL DIA

BATISTA DA GOLPE HOY EN LA HABANA

Prío Socarrás Huye

LA HABANA, 10 de marzo (AP).—El general Fulgencio Batista, haciéndose a sí mismo "jefe de la revolución" que derrocó al dictador de Cuba Prío Socarrás, anunció haber formado el siguiente gabinete:

Ministro de relaciones exteriores, Ernesto Santovenia; de Educación, Andrés Rivero Agüero; de Obras Públicas, José Mendigutía; de Salubridad, Enrique Saladrigas; de Agricultura, Oscar de la Torre; de Comercio, Pablo Carrera Justiz; de Justicia, Miguel A. Céspedes Casado; de lo Interior, Ramón Hermida; de Defensa, Nicolás Pérez Hermidas; del Tesoro, Justo García Fariñas; del Trabajo, Marino López Blanco; de la Presidencia, Andrés Domingo Morales; de Publicidad y Propaganda (creación), Ernesto de la Fé.

Además anunció el nombramiento de María Gómez Carbonell, como ministra sin cartera.



LA REVOLUCIÓN DE 1959 Y LA CONVERGENCIA DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

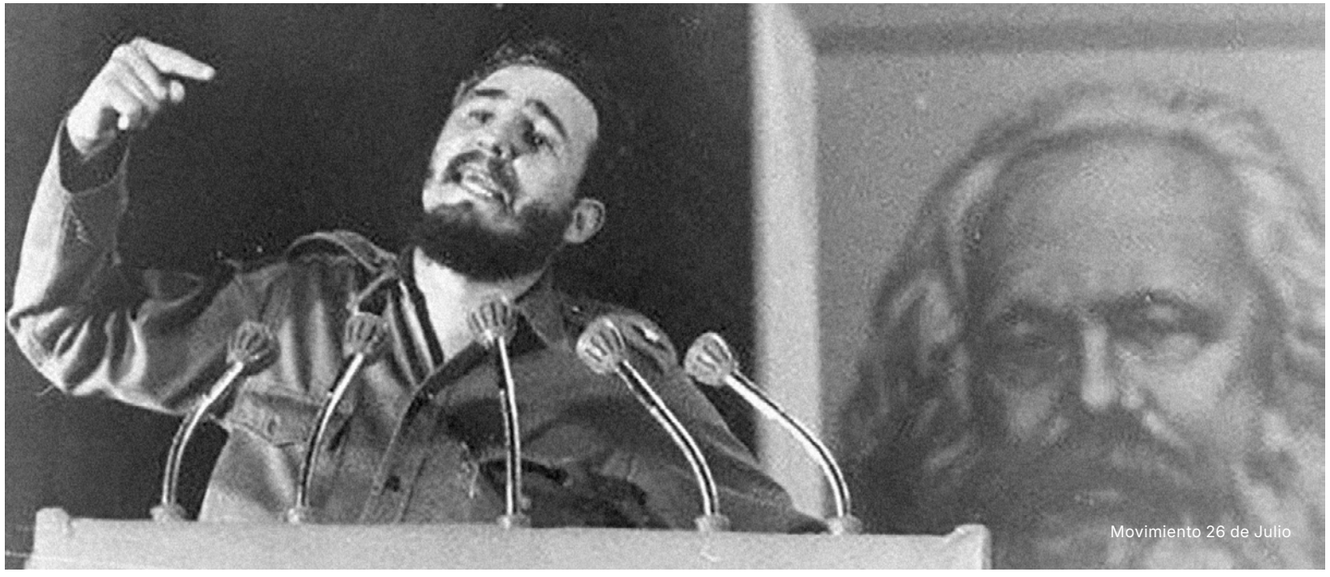
El triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959 fue el resultado de la convergencia de organizaciones que habían se habían unido en el combate contra la dictadura de Batista desde trayectorias y estrategias políticas diferentes.

El Partido Socialista Popular, durante los primeros años posteriores al golpe de Estado de 1952, continuó considerando que la principal tarea pasaba por reorganizar el movimiento obrero y construir una amplia movilización popular contra la dictadura. Esa visión respondía tanto a su propia experiencia política durante las décadas anteriores como a una lectura de la situación cubana que consideraba todavía insuficientes las condiciones para una insurrección armada generalizada. Esa valoración comenzó a modificarse conforme avanzó el proceso y el Ejército Rebelde fue consolidando su posición política y militar.

Ese giro fue paulatino y no exento de fricciones. En diciembre de 1955, el Comité de Defensa de las Demandas Obreras sacó a unos 400.000 trabajadores azucareros a una huelga general que logró parte de sus reivindicaciones salariales y mostró la capacidad de movilización del PSP fuera del terreno estrictamente armado. En 1956, el partido proclamó la "línea de agosto", que establecía como agotada la reivindicación de unas elecciones generales y, por primera vez, contemplaba abiertamente la insurrección popular como vía para derrocar a Batista. Aun así, la desconfianza mutua con el Movimiento 26 de Julio tardó en disiparse: el Che Guevara escribiría después que al PSP le había faltado visión sobre la posibilidad de tomar el poder. La colaboración se estrechó de forma definitiva en 1958, cuando militantes del PSP se integraron a las columnas del Che Guevara y Camilo Cienfuegos, y se impulsó la creación del Frente Obrero Nacional Unido para coordinar la huelga general que acompañaría la caída de la dictadura.

Junto al PSP actuaban otras dos grandes organizaciones revolucionarias. El Movimiento 26 de Julio, dirigido por Fidel Castro, había articulado la lucha guerrillera en la Sierra Maestra con una extensa red clandestina en las ciudades. Por su parte, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, surgido del movimiento estudiantil universitario, había desarrollado una estrategia insurreccional propia.

El golpe de Estado encabezado por Batista en 1952 puso fin al marco político en el que el Partido Socialista Popular había desarrollado su actividad legal durante más de una década y abrió un nuevo ciclo de confrontación que desembocaría en la Revolución de 1959



Movimiento 26 de Julio

El triunfo revolucionario no supuso la desaparición inmediata de esas organizaciones y su unificación. Durante los primeros años de la Revolución, el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario continuaron existiendo como estructuras diferenciadas. Ahora bien, pronto emergería la visión de que la consolidación del nuevo poder exigía superar esa fragmentación y construir una única organización capaz de dirigir el proceso.

DE LAS ORI AL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

El primer paso fue la creación en 1961 de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), concebidas como un instrumento para coordinar políticamente al Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Su constitución coincidió con un momento decisivo para la Revolución: la proclamación de su carácter socialista, la victoria de Playa Girón y el agravamiento del conflicto con Estados Unidos. Todo eso reforzó la necesidad de una dirección política unificada.

La integración, sin embargo, no estuvo exenta de dificultades. La persistencia de criterios de selección ligados a la procedencia de los militantes y las prácticas sectarias detectadas durante el funcionamiento de las ORI llevaron a impulsar una rectificación del proceso. Fruto de ello nació, en 1962, el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), concebido como una etapa superior de la unificación y orientado a consolidar una organización cohesionada, basada en la trayectoria y los méritos revolucionarios de sus cuadros.

Tres años más tarde, el 3 de octubre de 1965, el PURSC adoptó definitivamente la denominación de Partido Comunista de Cuba durante el acto de presentación de su primer Comité Central. La lectura pública de la composición de este órgano, acompañada por la exposición de la trayectoria revolucionaria de cada uno de sus integrantes, pretendía simbolizar que la nueva dirección no respondía a un reparto entre las antiguas organizaciones, sino a la experiencia acumulada durante décadas de lucha.

Tras el triunfo revolucionario, emergió la visión de que la consolidación del nuevo poder exigía superar la fragmentación entre las distintas organizaciones y construir una única organización capaz de dirigir el proceso



Movimiento 26 de Julio

EL I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Una década después de la constitución del Partido Comunista de Cuba, en 1975, La Habana acogió el I Congreso del PCC. Si la etapa anterior había estado marcada por la construcción de una organización política unificada, aquel primer congreso inauguró una fase distinta: la de la consolidación de la Revolución y la definición del partido como órgano de dirección. Esa concepción quedaría plasmada pocos meses después en la Constitución de 1976, que reconocía al PCC como "la fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado".

Bajo ese nuevo marco, en tanto que fuerza dirigente, los principales debates pasaron a centrarse en los problemas que enfrentaba la construcción del socialismo. El Informe Central del I Congreso realizaba un balance crítico de los primeros años de la Revolución y situó en el centro de la discusión cuestiones como la planificación económica, el desarrollo industrial, la agricultura, la organización del trabajo o el funcionamiento del aparato estatal. Junto a ello, el Congreso aprobó la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba y un amplio conjunto de resoluciones sobre organización política, educación, cultura, ciencia, defensa y relaciones internacionales; así, quedó definido el marco de actuación del partido para la etapa siguiente.

Además, ese proceso coincidió con la integración de Cuba en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), formalizada pocos años antes. Esta incorporación facilitó el acceso a financiación en condiciones favorables, cooperación científico-técnica, mercados estables y una planificación basada en la división internacional socialista del trabajo. De este modo, el I Congreso no solo consolidó el papel dirigente del partido, sino que ahondó en los retos políticos y económicos que tanto la sociedad como el Estado enfrentaban.

El II Congreso, celebrado en 1980, hizo balance del primer quinquenio de aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía y aprobó las directivas económicas hasta 1985, en un contexto de deterioro económico que el propio informe reconocía abiertamente. Seis años después, el III Congreso, en 1986, marcó un punto de inflexión: bajo el título de "rectificación de errores y tendencias negativas", el partido hizo una autocrítica del quinquenio anterior en ámbitos como la producción, el ahorro de recursos y la disciplina laboral.



I Congreso del Partido Comunista de Cuba

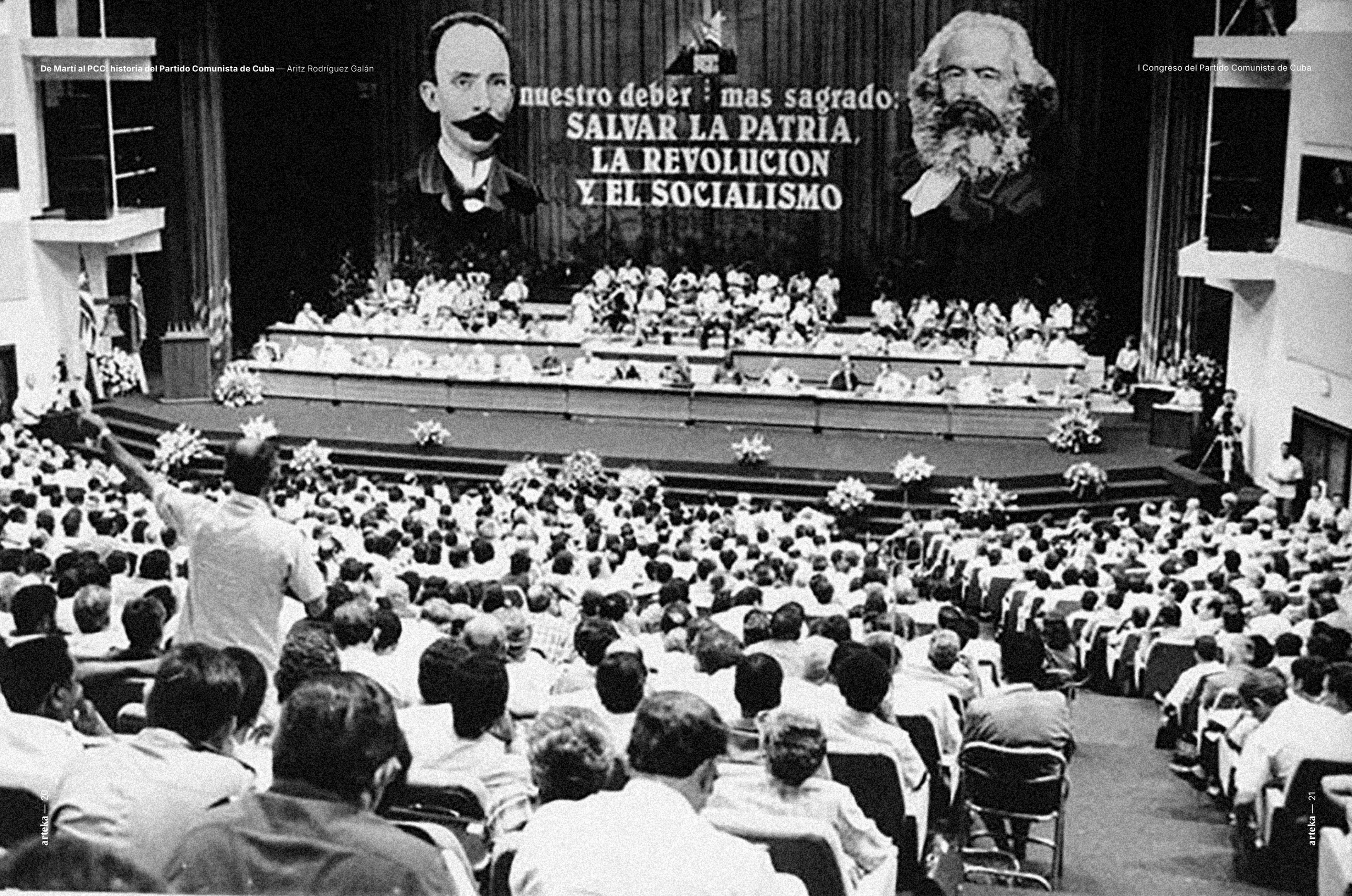
La concepción del Partido definida durante el I Congreso del PCC quedaría plasmada pocos meses después en la Constitución de 1976, que reconocía al PCC como "la fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado"

EL IV CONGRESO Y EL COMIENZO DEL PERIODO ESPECIAL

El IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1991, supuso uno de los mayores desafíos políticos afrontados por el PCC desde su constitución. El modelo definido durante la estabilización de la Revolución descansaba sobre un contexto internacional que estaba desapareciendo aceleradamente. La caída del campo socialista y, por ende, la desaparición del CAME significaron una serie de dificultades políticas y económicas de envergadura para la isla.

La ruptura de ese marco provocó una brusca caída del comercio exterior, la pérdida de suministros energéticos, financiación y cooperación técnica, así como una profunda contracción de la actividad económica. Además, cabe destacar el papel desempeñado por Estados Unidos, recrudeciendo el bloqueo contra la isla con el fin de desestabilizarla y aprobando leyes como la Ley Torricelli o la Ley Helms-Burton. Fue en ese contexto cuando comenzó el denominado "periodo especial".

Frente a esa nueva realidad, el IV Congreso situó en el centro del debate la continuidad del proyecto socialista en condiciones de aislamiento internacional, manteniendo el papel dirigente


nuestro deber : mas sagrado:
SALVAR LA PATRIA,
LA REVOLUCION
Y EL SOCIALISMO

Estados Unidos desempeñó un papel decisivo en el empeoramiento de la situación cubana, recrudeciendo el bloqueo contra la isla con el fin de desestabilizarla y aprobando leyes como la Ley Torricelli o la Ley Helms-Burton



I Congreso del Partido Comunista de Cuba

del partido al tiempo que se abría un proceso de adaptación económica. Las reformas aprobadas durante los años siguientes fueron presentadas como mecanismos para afrontar una coyuntura excepcional sin alterar los fundamentos políticos establecidos desde la Constitución de 1976. Desde entonces, buena parte de los congresos del PCC han girado en torno a ese mismo problema: cómo adaptar el modelo económico cubano a las transformaciones del contexto internacional preservando el papel dirigente del partido.

Del mismo modo, ante la pérdida de una referencialidad política internacional tan relevante, se plantea el papel que debieran desempeñar el PCC y Cuba frente al mundo. Ante esto, reconocieron una mayor responsabilidad del proceso cubano, y reafirmaron que su lucha no podía circunscribirse a sus propias necesidades, sino que, especialmente en este nuevo escenario, debían asumir un rol de referencialidad internacional.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA EN LA ACTUALIDAD

La caída del campo socialista no modificó la posición que el Partido Comunista de Cuba ocupaba dentro del sistema político cubano, pero sí transformó profundamente el contexto en el que debía ejercerla. Desde la aprobación de la Constitución de 1976 –principio mantenido por la reforma constitucional de 2019–, el PCC continúa definiéndose como "la fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado", función que ejerce orientando políticamente el conjunto del proceso.

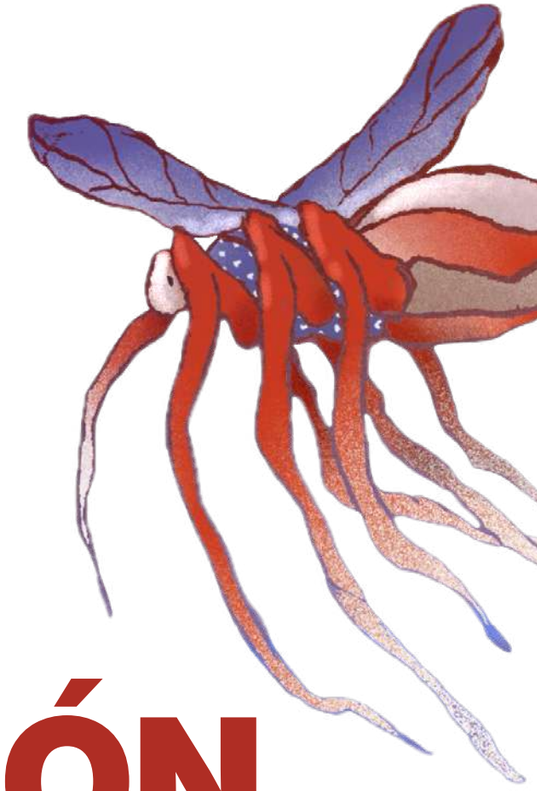
Esa labor se articula a través de una extensa red de organizaciones de masas –la Central de Trabajadores de Cuba, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Federación Estudiantil Universitaria o la Unión de Jóvenes Comunistas, entre otras– a través de las cuales el partido mantiene su presencia en los principales ámbitos de la vida política, social y productiva del país, forma nuevos cuadros y canaliza la participación organizada de distintos sectores de la población.

A esa continuidad institucional se ha sumado, en la última década y media, el relevo generacional en la dirección. En 2011, ya con Raúl Castro al frente de la Primera Secretaría, el VI Congreso aprobó los Lineamientos de la Política Económica y Social que abrieron la llamada "actualización del modelo económico cubano". El VII Congreso, en 2016, dio continuidad a ese proceso con la aprobación de la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano y un plan nacional de desarrollo hasta 2030. El relevo continuó en 2021, en el VIII Congreso –definido oficialmente como el "Congreso de la Continuidad Histórica"–, cuando Raúl Castro dejó la Primera Secretaría y esta fue asumida por Miguel Díaz-Canel, cerrando así el ciclo de dirigentes históricos de la Revolución de 1959 al frente del partido.

Convertida en uno de los pocos Estados que sobrevivieron a la caída del bloque socialista, Cuba –y, por ende, el PCC– pasó a ocupar una posición de referencia para numerosos partidos comunistas y movimientos antiimperialistas

A escala internacional, la caída del campo socialista obligó al PCC a asumir un papel más protagónico que el desempeñado durante la Guerra Fría: convertida en uno de los pocos Estados que sobrevivieron a la caída del bloque socialista, Cuba –y, por ende, el PCC– pasó a ocupar una posición de referencia para numerosos partidos comunistas y movimientos antiimperialistas. Desde entonces, la defensa de la continuidad de la Revolución cubana ha ido acompañada de una intensa actividad internacional, de vínculos bilaterales con organizaciones políticas y sociales de distintos continentes y de su participación en espacios como el Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros o el Foro de São Paulo. Igualmente, ha asumido el rol de seguir impulsando la celebración de foros, encuentros y eventos como el XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

La historia del Partido Comunista de Cuba ni comenzó ni concluyó aquel 3 de octubre de 1965. Más de sesenta años después, sigue enfrentando desafíos muy distintos a los de sus primeras décadas –la actualización del modelo económico, el recrudecimiento del bloqueo estadounidense, un escenario internacional transformado–, pero sigue manteniendo la misma responsabilidad que se atribuyó desde su fundación: ser la fuerza política dirigente de la sociedad y el Estado cubano.



CUBA, CUESTIÓN DE ESTADO

Análisis de la política estadounidense desde los inicios de la doctrina Monroe hasta la ofensiva actual

Texto — **Garai Zabalza**
Imagen — **Lua Carteron**



El portaviones USS Nimitz de la Armada de los Estados Unidos aguarda paciente frente a las costas cubanas, un titán de acero que acecha a la pequeña isla caribeña convertida en el escenario de un brutal asedio moderno. No son nuevas las ansias colonizadoras de los norteamericanos, pero claro está que la vuelta de la Administración Trump ha traído consigo el recrudecimiento del ya histórico conflicto entre los Estados Unidos y la isla.

En el presente artículo trataré de exponer los elementos necesarios para comprender los pilares de este conflicto y las claves para poder realizar un correcto estudio de coyuntura de la nueva ofensiva del Ejecutivo estadounidense sobre Cuba. Para ello, vertebraré el análisis en tres principales aspectos clave: el desarrollo histórico de la relación bilateral entre ambos países, la génesis y sofisticación del *lobby* cubano en Miami y, finalmente, la caracterización de la nueva ofensiva yanqui y el papel de Marco Rubio en esta.

Desde el siglo XIX, la isla caribeña ha ocupado una posición de centralidad absoluta en la formulación de la doctrina de seguridad nacional estadounidense, sirviendo como laboratorio para la proyección imperialista de los Estados Unidos en la cuenca del Caribe

I. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA RELACIÓN BILATERAL Y FASES DE DOMINACIÓN ESTRATÉGICA

La relación entre los Estados Unidos y Cuba no constituye una disputa coyuntural nacida de la Guerra Fría, sino que es el resultado de un prolongado proceso de asimetría geopolítica, proximidad territorial y ambición de control hemisférico por parte de Washington. Desde el siglo XIX, la isla caribeña ha ocupado una posición de centralidad absoluta en la formulación de la doctrina de seguridad nacional estadounidense, sirviendo como laboratorio para la proyección imperialista de los Estados Unidos en la cuenca del Caribe.

Cabe subrayar que la centralidad de Cuba en la política exterior estadounidense no ha permanecido invariable ni puede explicarse exclusivamente por su proximidad geográfica. La función atribuida a la isla se ha transformado conforme cambiaban las necesidades materiales del capitalismo estadounidense: primero, la consolidación territorial y la expansión del capitalismo esclavista; después, la proyección exterior del capital industrial y financiero; más tarde, la organización de un espacio hemisférico subordinado; y, finalmente, la contención de una ruptura revolucionaria y la defensa de la primacía estadounidense frente a potencias competidoras.

El objetivo de este artículo no radica en realizar un análisis historiográfico detallado sobre cada uno de los sucesos clave de esta relación, sino en detallar las diferentes fases que nos muestran las diversas formas de dominación que han caracterizado este nexo asimétrico. A continuación, expondré las principales características y hechos históricos que definen cada uno de estos periodos históricos.

Expansión territorial y tutela jurídica unilateral (1848-1934)

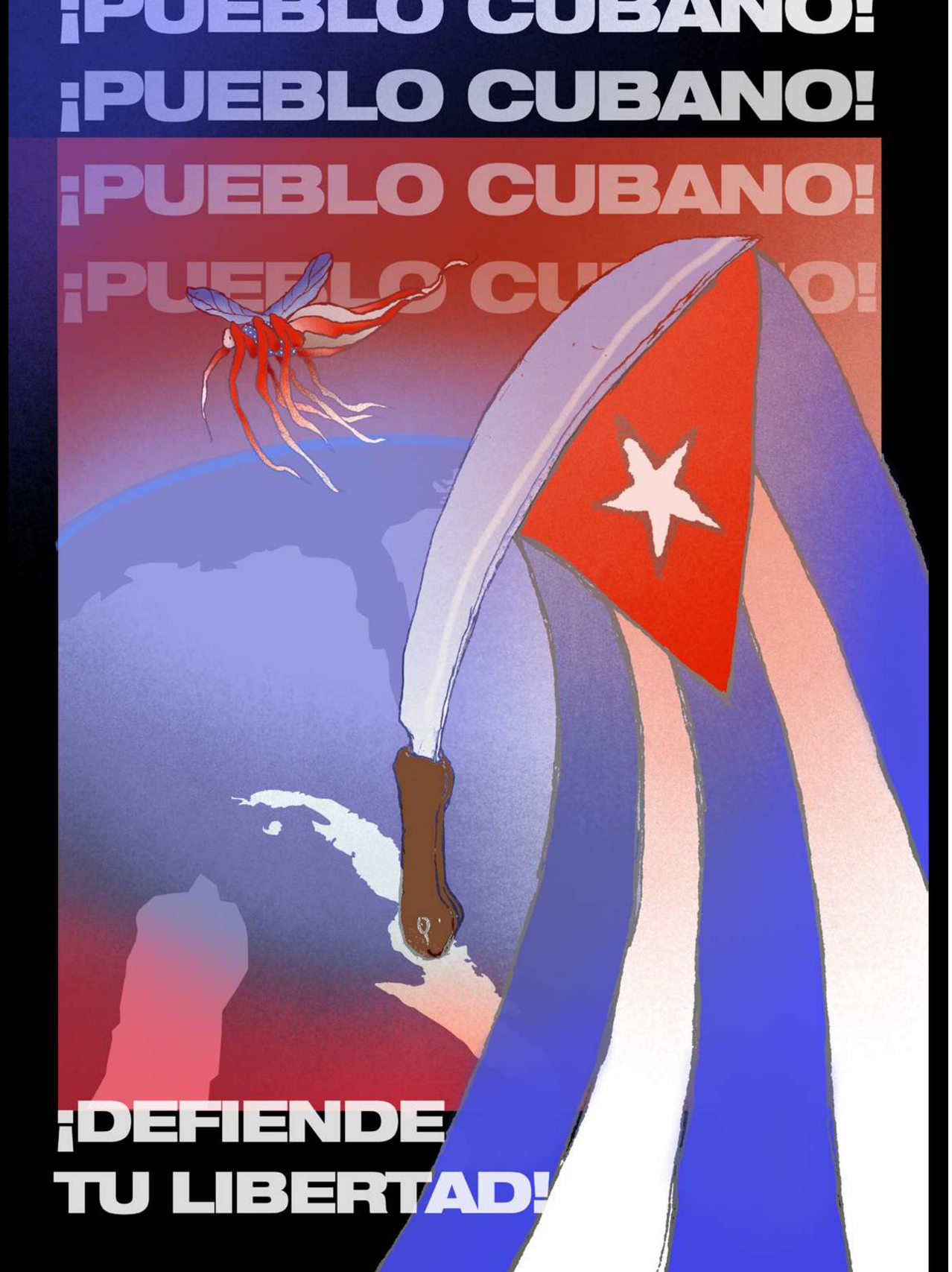
Durante la mayor parte del siglo XIX, la política exterior estadounidense hacia Cuba estuvo regida por la doctrina de la "fruta madura" (*ripe fruit theory*) y del "destino manifiesto". Esta lógica sostenía que, una vez desvinculada de la Corona española, Cuba caería inevitablemente bajo la gravedad política de los Estados Unidos. Esta premisa motivó sistemáticos esfuerzos financieros para adquirir el territorio por la vía de la compra formal, destacando la oferta de 100 millones de dólares realizada por el presidente James Polk en 1848 y la posterior propuesta de 300 millones de dólares del presidente William McKinley en 1897.

La doctrina de la "fruta madura" guarda una estrecha relación con la doctrina Monroe, ambas ideadas por el secretario de Estado John Quincy en 1823. Mientras la primera sostenía que Estados Unidos debía mantener una paciencia estratégica hasta que la isla se desprendiera de una España decadente y cayera, por gravedad geopolítica, bajo el control de Washington, la segunda actuaba como un escudo defensivo argumentando que cualquier intento de colonización o intervención política de Europa en el continente americano sería considerado como un acto de agresión y una amenaza directa a la seguridad de los Estados Unidos. De esta manera, EE. UU. se aseguraba de que Cuba no cayera en manos de otra potencia imperial europea más fuerte que la decadente España (principalmente, Reino Unido) y aguardaba sigilosamente a que Cuba cayera (en sus palabras: madurase) bajo su control una vez se independizara del Imperio español. Esta es la clave para entender la racionalidad política detrás de los diferentes posicionamientos y acciones de los Estados Unidos sobre Cuba en aquella época. Así, podemos comprender cómo en los siguientes años la Administración norteamericana decidió intervenir sobre la guerra de independencia cubana.

En 1895 estalló la tercera Guerra de Independencia cubana, y el creciente éxito de las fuerzas rebeldes frente al Ejército español motivó intentos de aproximación diplomática hacia el presidente Ulysses S. Grant, quien rehusó otorgar reconocimiento oficial o apoyo material directo a la insurgencia cubana para evitar conflictos directos con Madrid. Sin embargo, todo cambiaría en 1898, con el autohundimiento del acorazado estadounidense USS Maine en el puerto de la Habana. Los yanquies realizaron dicha acción de falsa bandera para poder conseguir un *casus belli*, iniciando así su intervención directa en la Guerra de Independencia. Finalmente, tras la firma del Tratado de París en diciembre de 1898, España renunció de forma definitiva a todos los derechos de soberanía sobre Cuba, con lo que se inauguró un período de ocupación militar formal por parte de los Estados Unidos el 1 de enero de 1899. Mediante la enmienda Teller, EE. UU. renunció formalmente a la anexión de Cuba, pero condicionaron la evacuación de sus tropas a la aceptación de la enmienda Platt por parte de la Asamblea Constituyente cubana en 1901. Este apéndice constitucional definió de forma restrictiva la relación bilateral durante más de tres décadas, otorgando a Washington el derecho legal a intervenir militarmente en territorio cubano para preservar el orden interno y forzando el arrendamiento perpetuo de porciones geográficas clave para el establecimiento de bases navales, entre ellas la base militar de Guantánamo. El carácter tutelar de la enmienda se materializó en intervenciones recurrentes, como la administración militar temporal asumida por el gobernador Charles Edward Magoon entre 1906 y 1909 tras el levantamiento armado contra el presidente de la república José Miguel Gómez.

Es importante destacar que la tutela instaurada después de 1898 correspondía a una nueva fase de acumulación del capital norteamericano. El capitalismo estadounidense había dejado de ser principalmente expansivo hacia el interior para comenzar a proyectarse sobre el exterior. La producción industrial superaba crecientemente la capacidad de absorción del mercado interno, mientras la acumulación de capital exigía nuevos espacios de inversión, abastecimiento y circulación. La intervención política garantizaba las condiciones generales para la rentabilidad de esas inversiones: estabilidad de la propiedad, Gobiernos favorables, control aduanero y capacidad de reprimir conflictos sociales que amenazaran el orden económico.

La tutela estadounidense instaurada después de 1898 correspondía a una nueva fase de acumulación del capital norteamericano. El capitalismo estadounidense había dejado de ser principalmente expansivo hacia el interior para comenzar a proyectarse sobre el exterior



Hegemonía indirecta, Revolución de 1933 y auge batistiano (1934-1959)

Este período marca la transformación de Cuba tras la caída del Gobierno de Gerardo Machado, un vacío de poder que dio origen a la Revolución de 1933; este movimiento instaló un Gobierno provisional reformista y nacionalista que desafió los intereses de las élites locales. La firma del Tratado de Relaciones de 1934 supuso la derogación formal de la enmienda Platt bajo el amparo de la Política de Buena Vecindad de la Administración de Franklin D. Roosevelt. Sin embargo, la abolición del derecho de intervención militar no mermó el control de los Estados Unidos sobre el país caribeño. De hecho, en esa época se aprobó la Ley del Azúcar de 1948 en el Congreso norteamericano, ley que consolidó la dependencia estructural de Cuba de la cuota azucarera reservada en los mercados estadounidenses, lo que aseguraba el predominio del capital extranjero sobre la producción nacional. La sustitución de la tutela jurídica directa por la hegemonía indirecta respondió también a los costes políticos acumulados por las ocupaciones militares en América Latina. Washington buscó reducir el rechazo regional y estabilizar su influencia mediante tratados, créditos, cuotas comerciales, reconocimiento diplomático y apoyo a aparatos estatales locales capaces de garantizar el orden sin necesidad de una administración colonial visible. Además, la penetración del capital estadounidense y la subordinación comercial de Cuba habían alcanzado una profundidad que hacía menos necesaria la intervención militar permanente.

Ante este periodo de inestabilidad, los Estados Unidos respaldaron al joven sargento Fulgencio Batista, quien rápidamente emergió como el árbitro político del país, inaugurando una etapa de hegemonía indirecta en la que EE. UU. quitaba y ponía presidentes desde la sombra para garantizar el orden y la influencia de Washington, proceso que culminó en su propio mandato constitucional entre 1940 y 1944. Tras un breve paréntesis de democracia formal marcado por la corrupción de los Gobiernos, el período cierra con el "auge batistiano" definitivo a partir de 1952, cuando Batista interrumpió el hilo constitucional mediante un golpe de Estado, dando paso a una dictadura directa.

Washington buscó reducir el rechazo regional y estabilizar su influencia en Cuba mediante tratados, créditos, cuotas comerciales, reconocimiento diplomático y apoyo a aparatos estatales locales capaces de garantizar el orden sin necesidad de una administración colonial visible

Confrontación sistémica de la Guerra Fría y el nacimiento del bloqueo (1959-1991)

El derrocamiento militar de la dictadura de Batista el 1 de enero de 1959 por el Movimiento 26 de Julio condujo al rápido ascenso de Fidel Castro y transformó los equilibrios geopolíticos de la región. Aunque Washington reconoció inicialmente al Gobierno revolucionario provisional el 7 de enero de 1959, la negativa del presidente Dwight D. Eisenhower a reunirse formalmente con Castro durante su visita a Washington en abril de ese año y la subsecuente promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria en mayo de 1959 enfriaron dramáticamente las relaciones bilaterales. Junto a esto, la nacionalización sin compensación de refinerías petroleras y compañías de telecomunicaciones de capital estadounidense puso en jaque las bases materiales del control norteamericano de la isla, lo que empujó a la Administración de Eisenhower a suspender la cuota azucarera cubana y a preparar planes de desestabilización encubierta. Tras la ruptura formal de relaciones diplomáticas decretada por Washington el 3 de enero de 1961,

La nacionalización sin compensación de refinerías petroleras y compañías de telecomunicaciones de capital estadounidense puso en jaque las bases materiales del control norteamericano de la isla, lo que empujó a la Administración de Eisenhower a suspender la cuota azucarera cubana y a preparar planes de desestabilización encubierta

el presidente entrante John F. Kennedy autorizó la fallida expedición militar de exiliados cubanos en la Bahía de Cochinos en abril de ese año. El rotundo fracaso del asalto propició el acercamiento definitivo de La Habana a la Unión Soviética, lo que derivó en la instalación clandestina de ojivas nucleares en la isla y en la Crisis de los Misiles de octubre de 1962, que concluyó con un compromiso de no invasión de los Estados Unidos a cambio del retiro de las armas y la retirada de proyectiles norteamericanos desplegados en Turquía.

En febrero de 1962, Kennedy endureció las sanciones unilaterales decretando un bloqueo económico total mediante la promulgación de las Regulaciones de Control de Activos Cubanos (CACR, por sus siglas en inglés) bajo la autoridad de la Ley de Comercio con el Enemigo. Durante las siguientes tres décadas, Cuba funcionó como un aliado estratégico del bloque socialista, proveyendo asistencia militar, instructores, refugio político y recursos materiales a movimientos insurgentes antimperialistas de todo el mundo.

En este periodo histórico, Cuba logró romper las cadenas del yugo imperial, pasando así de ser un Estado clientelar a un Estado soberano. Cabe subrayar que la colaboración de la Unión Soviética, fue de vital importancia para poner las bases materiales para que el proceso de transformación social pudiera realizarse. Asimismo, en respuesta a la lucha revolucionaria del pueblo trabajador cubano, los Estados Unidos comenzaron con la aplicación de medidas de asedio económico y político, dando inicio a la estrategia del bloqueo.

La distensión táctica de la Administración Carter y la codificación parlamentaria del bloqueo

Pese a la rigidez general del conflicto, la Administración de Jimmy Carter ensayó un breve e inédito proceso de distensión diplomática. La distensión de Carter no implicó la desaparición de los objetivos estructurales de Washington, sino una discusión sobre los medios más eficaces para alcanzarlos. Determinados sectores del aparato estatal consideraban que la hostilidad absoluta podía aumentar la dependencia cubana hacia la Unión Soviética y dificultar la gestión de problemas concretos como la migración, la pesca y la delimitación marítima. A partir de marzo de 1977, emisarios de Washington y La Habana sostuvieron rondas de conversaciones secretas que fructificaron en el levantamiento temporal de la prohibición de viajes para ciudadanos estadounidenses y en la firma de acuerdos bilaterales sobre límites pesqueros y fronteras marítimas en abril de ese año.

Sin embargo, este acercamiento tuvo una respuesta aguda del exilio cubano asentado en el sur de la Florida, que por entonces ascendía a unas 750,000 personas. Estos sectores, liderados por la burguesía caciquil que dirigía la Cuba previa a la revolución del 59, recurrieron al activismo político-electoral directo y a la violencia terrorista para descarrilar las negociaciones en un contexto en el que los exiliados ya constituían una fuerza electoral relevante que había asegurado la victoria de Carter en el condado de Miami-Dade con el 58% de los sufragios en 1976.

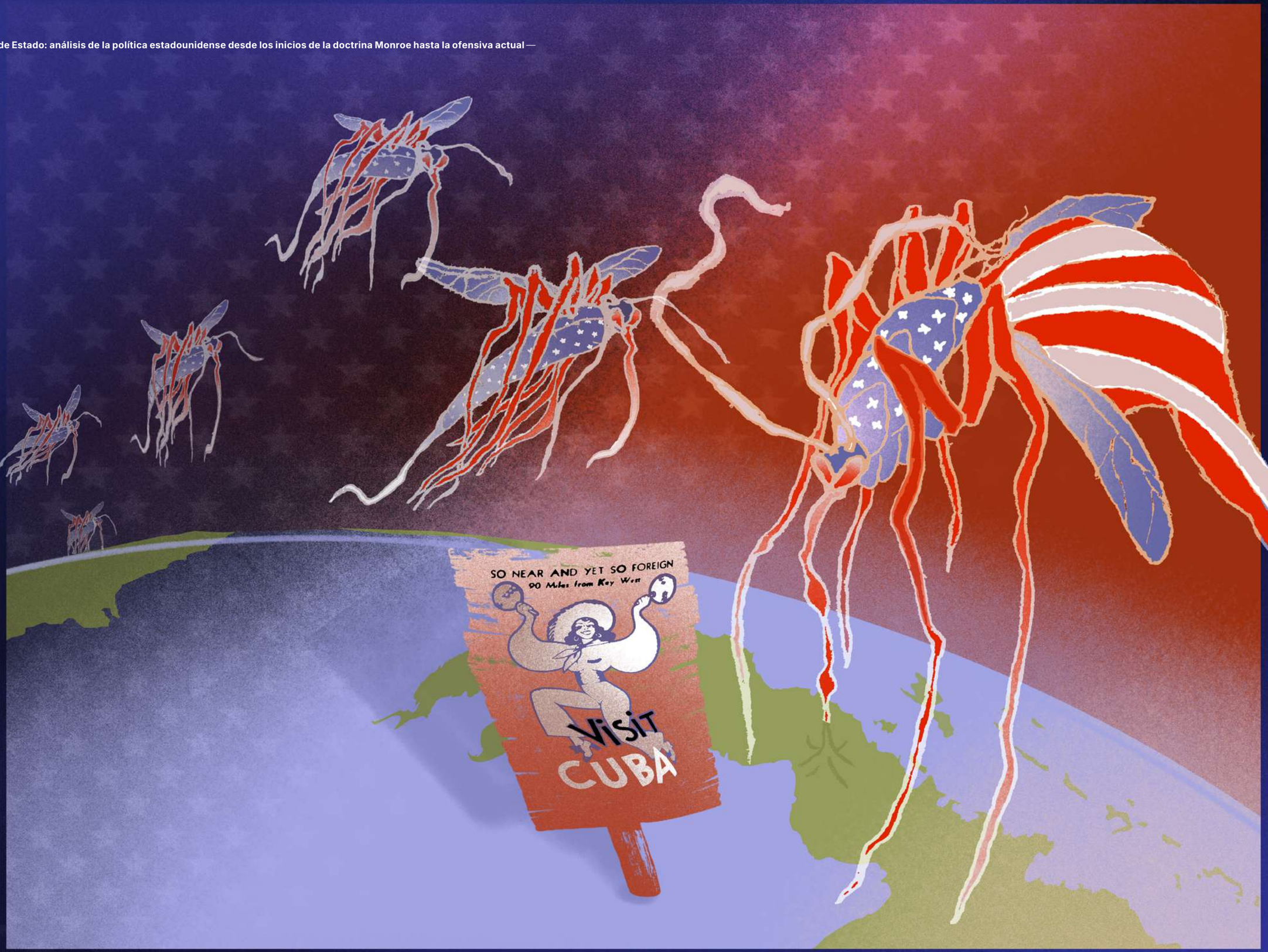
Tras el fin de la Guerra Fría y con la pérdida del soporte económico soviético en Cuba, el Congreso de los Estados Unidos asumió el diseño y control directo del bloqueo. Mediante la aprobación de la Ley de la Democracia Cubana de 1992 (Ley Torricelli) y de la Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana de 1996 (Ley Helms-Burton), se procedió a la codificación formal de todas las sanciones de carácter ejecutivo en un solo cuerpo legal de alcance federal, impidiendo de forma deliberada que cualquier presidente levantara las restricciones comerciales de forma unilateral sin previa aprobación legislativa y condicionando la restauración de las relaciones a la instauración de un Gobierno de transición que excluyera al Partido Comunista de Cuba.

Esta fase histórica supuso la sofisticación del *lobby* de la burguesía cubana asentada en Miami y la sistematización e institucionalización del bloqueo como principal herramienta para el asedio político y económico de Cuba. Cabe subrayar que la capacidad de influencia del capital cubano es una cuestión de primer nivel para comprender los movimientos de cerco que realizó la Administración americana de esta fase en adelante. Por esta razón, en las próximas líneas trataré de realizar una breve caracterización de la génesis de este *lobby*, antes de dar paso al análisis de la actual ofensiva norteamericana sobre la isla y la influencia del grupo de presión de Miami en ella.

La distensión diplomática del Gobierno de Carter para con Cuba no implicó la desaparición de los objetivos estructurales de Washington, sino una discusión sobre los medios más eficaces para alcanzarlos



Cuba, cuestión de Estado: análisis de la política estadounidense desde los inicios de la doctrina Monroe hasta la ofensiva actual —
Garai Zabalza



El desarrollo del* lobby *cubano asentado en Miami consta principalmente de dos fases, divididas por las formas de intervención política. Por un lado, encontraríamos una primera fase caracterizada por el uso de tácticas terroristas y, por otro lado, una segunda de consolidación de un* lobby *más enfocado en intervenir en la política institucional

II. GÉNESIS, DESARROLLO Y SOFISTICACIÓN INSTITUCIONAL DEL *LOBBY* CUBANO-AMERICANO EN MIAMI

El desarrollo del *lobby* cubano asentado en Miami consta principalmente de dos fases, divididas por las formas de intervención política. Por un lado, encontraríamos una primera fase caracterizada por el uso de tácticas terroristas y, por otro lado, una segunda de consolidación de un *lobby* más enfocado en intervenir en la política institucional. Huelga decir que la capacidad de estos sectores para determinar la política estadounidense nunca ha sido autónoma ni ilimitada. Su influencia ha aumentado cuando sus objetivos particulares coincidían con necesidades más amplias del Estado y de determinadas fracciones del capital estadounidense.

Sustrato sociopolítico y transición hacia las vías institucionales

Tras la consolidación del Gobierno de Fidel Castro, los primeros flujos de exiliados de la década de 1960 (compuestos mayoritariamente por sectores acaudalados, empresarios y antiguos funcionarios militares del régimen batistiano) se establecieron de forma mayoritaria en el área metropolitana de Miami, en Florida. Las dificultades iniciales de inserción económica fueron rápidamente solventadas mediante la concesión de líneas preferenciales de crédito financiero por parte del Banco Republicano, dirigido por el banquero de origen cubano Luis Botifoll, lo que facilitó el florecimiento de una sólida red de pequeños y medianos comercios y el surgimiento del fenómeno cultural y de negocios de la Calle Ocho de la Pequeña Habana.

Durante los años sesenta y setenta, la oposición del exilio estuvo vertebrada de forma casi exclusiva por la acción armada clandestina, destacando facciones nacionalistas de extrema derecha como el grupo paramilitar Alpha 66, el Movimiento Nacionalista Cubano de Nueva Jersey y la organización terrorista Omega 7, la cual perpetró secuestros, sabotajes a intereses comerciales y atentados en territorio estadounidense. Sin embargo, el progresivo cese del apoyo oficial de las agencias de inteligencia de los Estados Unidos y el amplio repudio social generado por actos terroristas como el estallido de la aeronave que

La estructura de la FNCA fue deliberadamente modelada a semejanza del influyente grupo de presión proisraelí AIPAC

realizaba el vuelo 455 de la Aerolínea Cubana en las costas de Barbados en 1976 obligaron al exilio cubano a ensayar tácticas alternativas dentro de los cauces constitucionales de la política interna norteamericana.

La Fundación Nacional Cubano Americana y el modelo AIPAC

La llegada de Ronald Reagan a la presidencia en 1981 modificó sustancialmente la estrategia organizativa de los cubanoamericanos. Por iniciativa directa de Richard Allen, consejero de Seguridad Nacional de Reagan, los empresarios exiliados Jorge Mas Canosa, Raúl Masvidal y Carlos Salman procedieron a la fundación de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) en 1981, bajo la dirección del propio Mas Canosa. La estructura de la FNCA fue deliberadamente modelada a semejanza del influyente grupo de presión proisraelí AIPAC. El FNCA diseñó un sofisticado sistema de división de tareas que separó los recursos destinados al análisis y la investigación académica de las labores de cabildeo político directo ante legisladores de ambos partidos (republicanos y demócratas) y la canalización masiva de contribuciones monetarias a campañas a través de vehículos financieros como el *Free Cuba PAC*.

La junta directiva de la FNCA se nutrió primordialmente de los líderes más influyentes del sector bancario y de importación y exportación de Miami. La organización consolidó una influencia legislativa bipartidista incuestionable, logrando la aprobación de la Ley de Radiodifusión hacia Cuba de 1983 (que dio origen a las emisiones de Radio Martí en 1985) y de la posterior Ley de Teledifusión hacia Cuba de 1990, creadora de TV Martí, aparato de propaganda anticastrista.

Auge contemporáneo del *US-Cuba Democracy PAC*

El fallecimiento de Jorge Mas Canosa en noviembre de 1997 y el fin de la hegemonía unificada de la FNCA abrieron paso a una dispersión de las fuerzas políticas del exilio cubano. En mayo de 2003, con el objetivo de revitalizar las políticas de aislamiento absoluto frente a las posturas conciliadoras que ganaban terreno en el ala moderada de la comunidad, se constituyó legalmente el *US-Cuba Democracy PAC*. Cofundado por el empresario automotriz Gus Machado y el abogado Mauricio Claver-Carone, este comité se consolidó como el mayor *lobby* con forma de comité de acción política (*Public Affairs Committee, PAC*) extranjero independiente en términos de captación y entrega de fondos en el espectro político estadounidense, excluyendo a los *lobbies* proisraelís. El *US-Cuba Democracy PAC* perfeccionó la técnica de la captura de políticas a nivel parlamentario federal. Dirigió prioritariamente sus recursos económicos a representantes y senadores demócratas y republicanos de estados del interior del país, alejados de las dinámicas migratorias de Miami, pero con voto decisivo en comités con competencias sobre aranceles, agricultura y comercio exterior. A través de contribuciones, el PAC incidió de manera directa sobre el registro de votación de al menos 18 congresistas federales que pasaron de posturas comerciales favorables a la apertura agraria a votar de forma sistemática en favor de la rigidez del bloqueo comercial.

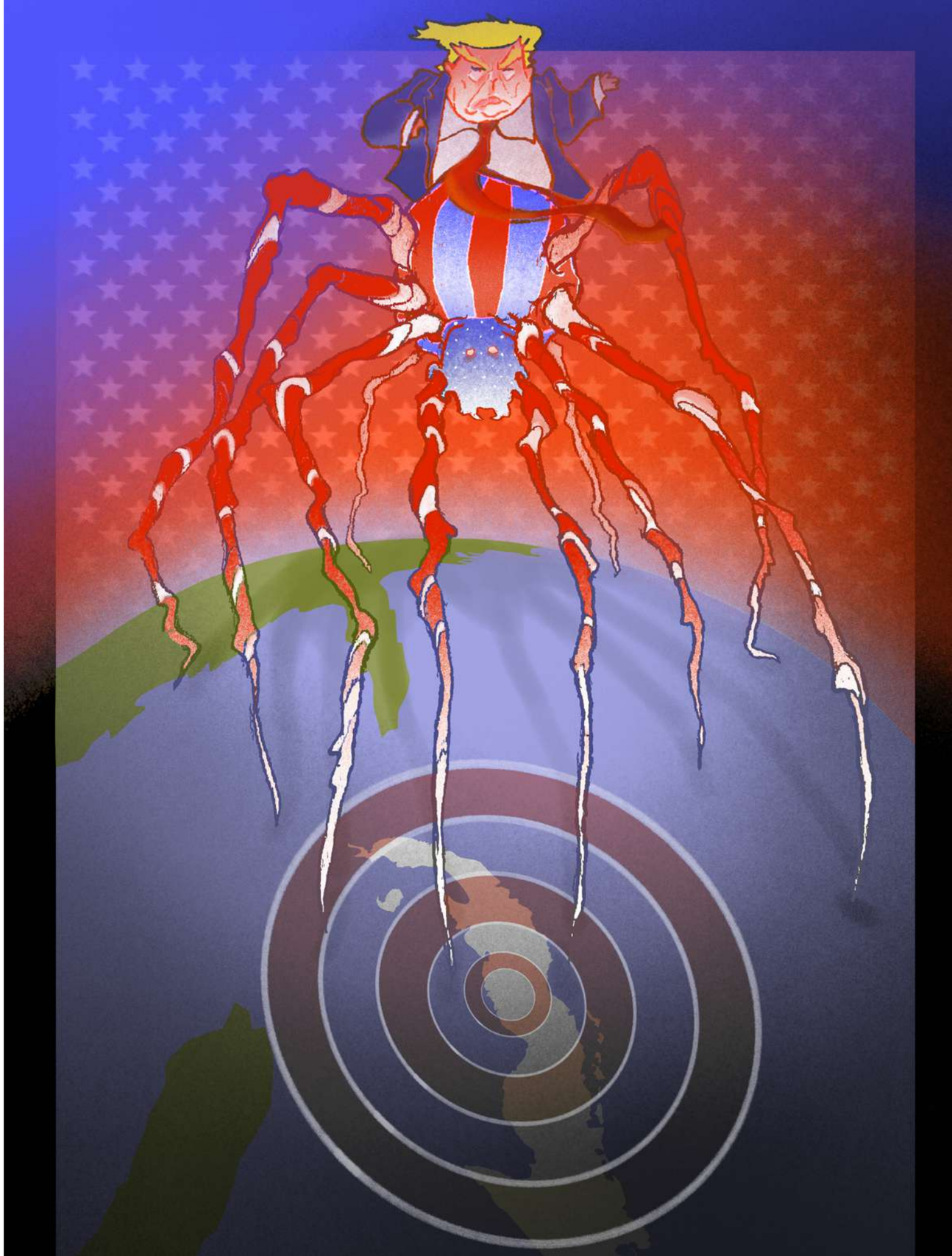
III. LA NUEVA OFENSIVA DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP (2025-2026): EL *LOBBY* DE FLORIDA EN EL PODER

La llegada de Trump al despacho oval en enero del 2025 supuso el recrudecimiento de la ofensiva estadounidense contra la isla caribeña en consonancia con la nueva estrategia de seguridad nacional. Motivados por la crisis histórica que padece el bloque imperialista occidental, las políticas dirigidas a la subordinación de América Latina se han agravado bajo la nueva doctrina Donroe, actualización de la histórica doctrina Monroe. Cabe subrayar la centralidad que está tomando el *lobby* cubano, personificado en Marco Rubio, en la configuración de la política exterior del Gobierno republicano.

Motivados por la crisis histórica que padece el bloque imperialista occidental, las políticas dirigidas a la subordinación de América Latina se han agravado bajo la nueva doctrina Donroe, actualización de la histórica doctrina Monroe

El rol dual de Marco Rubio como director de la diplomacia hemisférica

La elección unánime del exsenador de origen cubano Marco Rubio como el 72º secretario de Estado de los Estados Unidos el 20 de enero de 2025 alteró sustancialmente la naturaleza de la política exterior estadounidense hacia la cuenca del Caribe y América del Sur. Tras ser designado simultáneamente como asesor de Seguridad Nacional en mayo de 2025 por el presidente Trump, Rubio acumuló una concentración de influencia institucional sin precedentes en la historia contemporánea de la diplomacia de los Estados Unidos. Rubio ha sabido reconfigurar el lenguaje tradicional del *lobby* exiliado para dotarlo de una lógica compatible con la doctrina nacionalista de seguridad nacional de Donald Trump. Lejos de limitar sus argumentos a consideraciones ideológicas, justifica la asfixia total del Gobierno de La Habana asociándolo a amenazas reales e inmediatas para la estabilidad interna de los Estados Unidos. La narrativa presenta a Cuba como parte de la "troika de la tiranía", acusándola de facilitar la presencia militar y de inteligencia de China, alojar bases de vigilancia electrónica rusas y dar cobijo a células de Hezbolá e Irán.



La ofensiva contemporánea se inauguró formalmente el 31 de enero de 2025, cuando Rubio anunció oficialmente ante el Congreso Federal la cancelación definitiva de las directrices sobre la isla emitidas por la saliente Administración de Joe Biden.

Asfixia de GAESA y sanciones secundarias bajo la Orden Ejecutiva 14404

El diseño de la campaña de presión fue concebido por Mauricio Claver-Carone (director de Asuntos del Hemisferio Occidental en el Consejo de Seguridad Nacional) bajo la premisa táctica del "efecto dominó inverso": el colapso de las redes financieras cubanas precipitaría la caída de los Gobiernos aliados de Caracas y Managua, sustentados por los servicios militares de inteligencia de La Habana. El objetivo central es el Grupo de Administración Empresarial, S.A. (GAESA), conglomerado militar que controla el turismo (Gaviota, S.A.), telecomunicaciones, redes minoristas (CIMEX) y el Banco Financiero Internacional (BFI). El cerco estratégico se intensificó con dos decretos presidenciales en 2026:

• Orden Ejecutiva 14380 (de 29 de enero de 2026): Declaró a Cuba como "amenaza inusual y extraordinaria", autorizando aranceles e inhabilitaciones a terceros países que suministren petróleo a la isla. Esto derivó en un bloqueo naval intermitente por la Armada estadounidense en febrero de 2026 y la suspensión temporal de envíos por parte de la petrolera mexicana Pemex.

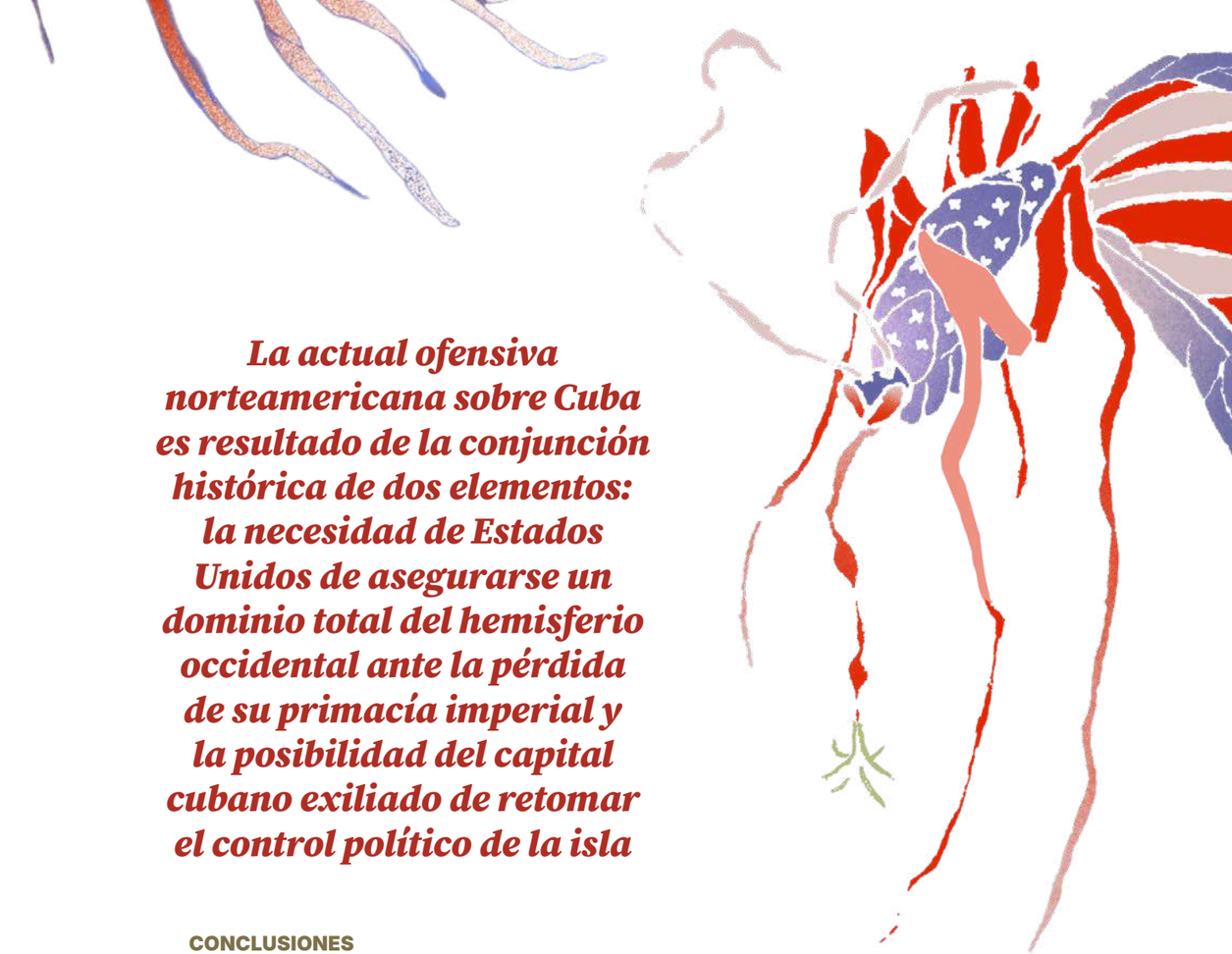
• Orden Ejecutiva 14404 (de 1 de mayo de 2026): Decretó el bloqueo de activos de GAESA y de su presidenta, Ania Guillermina Lastres Morera, bajo la Ley de Poderes Económicos de Emergencia Internacional (IEEPA, por sus siglas en inglés). Introdujo sanciones secundarias que amenazan con aislar del sistema financiero del dólar a cualquier banco extranjero que procese transacciones relacionadas con GAESA.

El efecto de las sanciones fue fulminante para el turismo internacional, la principal fuente de divisas de la economía cubana, que representó el 50% del PIB y hasta el 80% del sector servicios en el ejercicio precedente. Importantes consorcios turísticos multinacionales con fuerte presencia en los Estados Unidos, tales como la corporación canadiense Blue Diamond Resorts y la cadena hotelera española Iberostar, cancelaron de manera discreta e imprevista sus acuerdos de arrendamiento y de gestión de marca con las propiedades de la firma militar Gaviota, S.A. en mayo de 2026 para eludir represalias financieras de Washington. El impacto de las penalidades también forzó a la minera multinacional canadiense Sherritt International a firmar un acuerdo no vinculante en mayo de 2026 para la transferencia de su participación del 55% en la empresa conjunta Moa Nickel, S.A. (MNSA) a la sociedad de inversiones Gillon Capital, debido a las advertencias y presiones recibidas de las agencias de control financiero estadounidenses.

Ofensivas complementarias: desestabilización legal y cancelación de misiones médicas

A nivel estrictamente judicial, la ofensiva contra la soberanía comercial de la isla se libra en las cortes federales estadounidenses mediante la reactivación del título III de la Ley Helms-Burton. El caso testigo que define los límites de esta disputa es la demanda multimillonaria interpuesta por la corporación petrolera Exxon Mobil contra la corporación estatal Unión Cuba Petróleo por la expropiación de refinerías en 1959. La inminente resolución de este litigio en la Corte Suprema de los Estados Unidos amenaza con habilitar demandas civiles masivas y el embargo de cualquier cuenta o activo de origen cubano en el exterior.

Asimismo, se está llevando adelante un ataque contra las misiones medicas cubanas. Washington coordina presiones diplomáticas sobre varios países catalogando estas brigadas como trata de personas y trabajo forzoso. Esto ha llevado al retiro gradual de médicos cubanos en Guatemala, Honduras, Bahamas, Antigua y Barbuda, y Granada, así como a la cancelación de contratos en la región de Calabria (Italia), privando a La Habana de vitales ingresos en divisas.



La actual ofensiva norteamericana sobre Cuba es resultado de la conjunción histórica de dos elementos: la necesidad de Estados Unidos de asegurarse un dominio total del hemisferio occidental ante la pérdida de su primacía imperial y la posibilidad del capital cubano exiliado de retomar el control político de la isla

CONCLUSIONES

La actual ofensiva norteamericana sobre Cuba es resultado de la conjunción histórica de dos elementos: la necesidad de Estados Unidos de asegurarse un dominio total del hemisferio occidental ante la pérdida de su primacía imperial y la posibilidad del capital cubano exiliado de retomar el control político de la isla. Esto es, el proyecto de las élites cubanas de recuperar el poder de Cuba ha adquirido una vigencia histórica mayor en el actual momento en el cual la oligarquía norteamericana necesita asegurar su control sobre América Latina para poder enfrentarse a las nuevas potencias internacionales ante el fin de su primacía global. Es en este momento histórico en el que el *lobby* de Miami más influencia ha podido acaparar, puesto que se alinea a la perfección con las necesidades del capital estadounidense.

El fin de la hegemonía del bloque atlantista, resultado y reflejo de la actual fase de agotamiento o derrumbe del modo de producción capitalista, tiene como consecuencia la necesidad del Ejecutivo estadounidense de establecer un control sobre el gran continente americano para asegurar su perímetro de seguridad más cercano antes de centrarse en el eje Asia-Pacífico en el que le espera su gran competidor, China. Bajo este marco de análisis podemos entender la operación en Venezuela, la posible interferencia en las elecciones de Perú y Colombia, la cuestión de Groenlandia o el propio asedio a Cuba. Desde esta perspectiva general debemos comprender las siguientes conclusiones más concretas.

Para comenzar, el afán de dominio sobre Cuba no es una cuestión que comience en la actualidad ni en la época de la Guerra Fría. Desde el siglo XIX, con el inicio de la doctrina de la "fruta madura", Monroe y el "destino manifiesto", los Estados Unidos han proyectado su poder imperial hacia la pequeña isla caribeña. Como consecuencia de los cambios en el panorama geopolítico mundial y regional y de las necesidades de acumulación del capital estadounidense, los mecanismos de control imperial sobre Cuba han ido transformándose según las características de cada fase que hemos estudiado en el presente artículo (control político directo, hegemonía indirecta y bloqueo).



La ofensiva estadounidense contra Cuba de 2026 ataca frontalmente las arterias financieras del país (GAESA) a través de sanciones secundarias y bloqueos navales, ahuyentando deliberadamente la inversión extranjera, el turismo y los suministros energéticos para provocar la quiebra económica del Estado



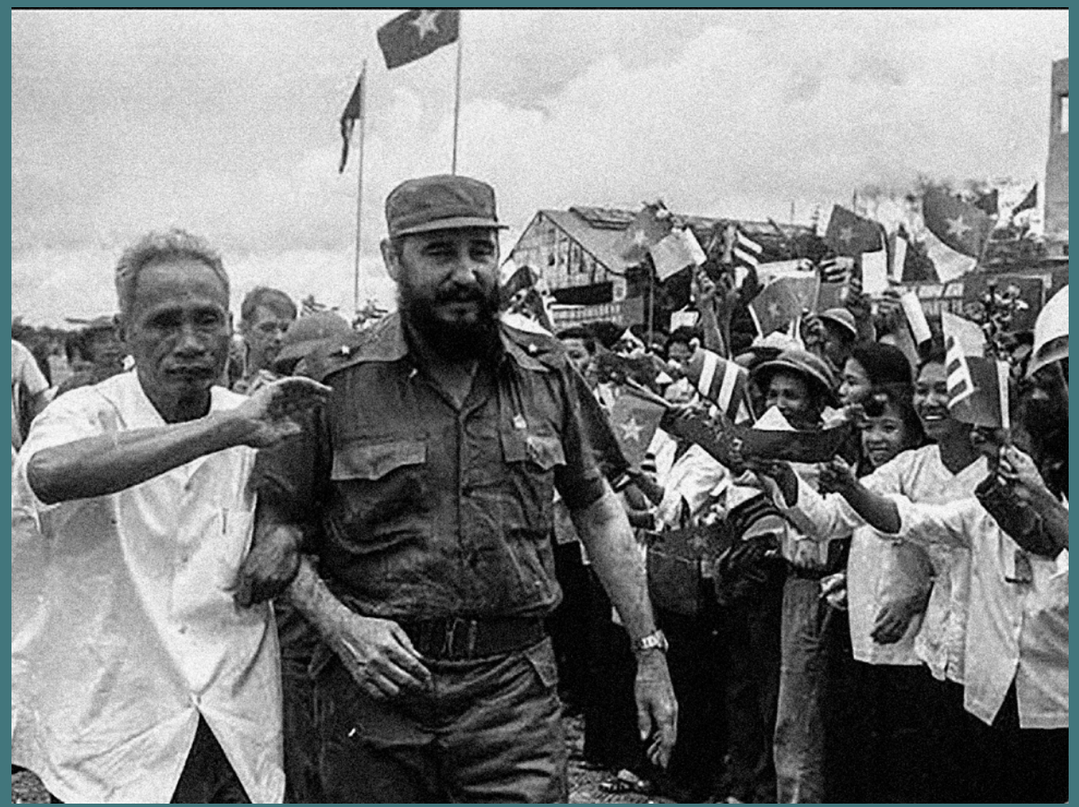
En la actualidad, esta evolución ha derivado en la codificación de la guerra económica como una auténtica política de Estado. Si bien el bloqueo se institucionalizó como respuesta al triunfo de la Revolución cubana, el colapso de la URSS sirvió de coyuntura para que el Congreso norteamericano secuestrara esta política mediante las leyes Torricelli y Helms-Burton, convirtiendo las sanciones ejecutivas en leyes federales extraterritoriales inamovibles para forzar un cambio de régimen.

Esta rígida estructura legislativa ha sido posible gracias a la captura institucional ejercida por las élites del exilio. Tras la sofisticación del *lobby* cubanoamericano en Miami, estos grupos de presión lograron subordinar las decisiones parlamentarias federales de EE. UU. a sus intereses locales mediante el financiamiento estratégico de campañas electorales. Dicha influencia ha alcanzado su punto culminante con la llegada de figuras clave del *lobby*, como Marco Rubio, al núcleo del poder estadounidense en 2025 en calidad de secretario de Estado y asesor de Seguridad Nacional. Este hito consolida la instrumentalización ideológica de la seguridad nacional y visibiliza una reconfiguración explícita del lenguaje: la asfixia contra Cuba ya no se justifica únicamente por razones ideológicas, sino presentando a la isla como una amenaza militar inmediata ligada a potencias extranjeras como China, Rusia e Irán.

En el plano material, esta narrativa sirve de cobertura para el ensañamiento directo contra la base económica del Estado cubano. Bajo la doctrina del "efecto dominó inverso" impulsada por Claver-Carone, la ofensiva de 2026 ataca frontalmente las arterias financieras del país (GAESA) a través de sanciones secundarias y bloqueos navales, ahuyentando deliberadamente la inversión extranjera, el turismo y los suministros energéticos para provocar la quiebra económica del Estado. Paralelamente, la agresión se proyecta hacia la solidaridad internacional mediante una estrategia de aislamiento total, en la que la diplomacia estadounidense ejerce asfixia financiera y presiones políticas directas sobre terceros países para desmantelar las brigadas médicas cubanas y privar a la isla de sus ingresos críticos en divisas.

Sin embargo, esta campaña de asfixia multidimensional revela sus propias contradicciones internas al generar un inevitable bumerán migratorio. Al estrangular la energía, el turismo y los recursos financieros, EE. UU. provoca condiciones de inhabitabilidad interna en Cuba que desencadenan una crisis migratoria sin precedentes. Esta oleada termina saturando la propia frontera sur estadounidense, evidenciando en última instancia que las políticas imperiales destinadas a desestabilizar a La Habana terminan saboteando directamente la seguridad interna norteamericana.

Para terminar, los próximos meses serán vitales para el futuro de la isla, veremos si el asedio se convierte en incursión militar para derrocar al Gobierno de Cuba. ●



La heroica dedicación internacionalista del pueblo cubano

Texto — **Lucia Manara**

Como dijo Fidel Castro, "sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad". Con esas palabras, el famoso revolucionario vinculaba indisolublemente el internacionalismo con la suerte de la Revolución cubana. "El triunfo de una idea en cualquier país es siempre fruto del esfuerzo de muchas generaciones y el concurso de la humanidad entera"



Era el 26 de julio de 1978 en Santiago de Cuba cuando Fidel Castro, en un acto por el 25.º aniversario del Asalto al Cuartel Moncada que dio comienzo a la Revolución cubana, condensaba en su célebre frase el sentimiento internacionalista de Cuba: "Sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad". Con esas palabras, el famoso revolucionario vinculaba indisolublemente el internacionalismo con la suerte de la Revolución cubana. "El triunfo de una idea en cualquier país es siempre fruto del esfuerzo de muchas generaciones y el concurso de la humanidad entera": al esfuerzo y al compromiso político de generaciones y generaciones de revolucionarios se debía la victoria sobre el régimen de Fulgencio Batista, dictadura *proxy* del imperio yanqui. No solo comunistas y revolucionarios comprometidos habían contribuido con sus ideas y sus acciones dando el ejemplo y abriendo el camino en otros tiempos y lugares del planeta –Fidel cita, entre otros, a Marx, Engels, Lenin, Espartaco, y la Comuna de París–, sino que mujeres y hombres de todo el mundo ayudaron al triunfo de la Revolución cubana; el más famoso es el comandante argentino Ernesto "Che" Guevara, que, con su martirio en la Sierra boliviana, se convirtió en símbolo de la rebelión al imperialismo e inspiración de generaciones de militantes. Deudora con todos ellos y muchos más, pues, la Revolución cubana entendía que podía saldar su propia deuda con el marxismo revolucionario que la había posibilitado solo construyendo un país, una patria sólida y ejemplar, hogar de la Revolución, siempre dispuesta a comprometerse con las causas del antiimperialismo y la solidaridad internacionalista. Con esa idea se consolidaba la compenetración de patriotismo cubano revolucionario e internacionalismo, que continuaría incluso en los momentos más difíciles del bloqueo económico, comercial y financiero.

EL HISTÓRICO INTERNACIONALISMO CUBANO

La solidaridad con otros pueblos y el internacionalismo forman parte del sistema de valores y de las tradiciones patrióticas y revolucionarias de la nación cubana ya desde antes de la Revolución de 1959, favorecidas por la misma historia de colonización, esclavitud y migraciones que forjaron las raíces multiétnicas del pueblo cubano. Sin embargo, fue la época de la lucha por la independencia de Cuba del colonialismo español la que otorgó plena consciencia de la necesidad de atar su propia lucha no solo con el compromiso antiimperialista latinoamericano, sino con un proyecto político para la emancipación de la humanidad, deslindando claramente el patriotismo revolucionario cubano del chovinismo imperial a la Marco Rubio: "Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer; y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca". Son palabras de José Martí, héroe nacional de Cuba, revolucionario y escritor, muerto en combate en la Guerra de Independencia de Cuba, y uno de los primeros en formular y hacer prender el sentimiento antiimperialista y antiestadounidense en América Latina, justo cuando el halcón yanqui empezaba a proyectar su sombra en el continente.

Después del 1 de enero de 1959, el internacionalismo se convirtió a todos los efectos en parte de la educación cubana, siendo elemento y eje de la formación integral de miles y miles de cuadros políticos, militares y técnicos, además de base objetiva del orgullo nacional del pueblo cubano. Al mismo tiempo, la solidaridad internacionalista se convirtió en principio regidor del sistema de política exterior de la República de Cuba. En primer lugar, porque la ayuda estratégica otorgada por el bloque soviético tras la ruptura de las

La heroica dedicación internacionalista del pueblo cubano — Lucia Manara



relaciones con los Estados Unidos y la ofensiva imperial permitió la supervivencia y la independencia del Estado cubano surgido con la Revolución, no solo con el COMECON y la inestimable ayuda internacional de especialistas y técnicos, sino también con la aportación fundamental de armas soviéticas, usadas para sellar el rotundo y espectacular fracaso yanqui en la invasión mercenaria en la Bahía de Cochinos, y que fueron posteriormente empuñadas por miles de soldados cubanos dispuestos a sacrificar sus vidas en Angola y Etiopía. En segundo lugar, porque el inagotable compromiso internacionalista cubano, además de ser cuestión ética y acto de justicia, ha vertebrado su modelo de diplomacia y alianzas antiimperialistas y, después de la disgregación del bloque soviético, ha funcionado como medio de consecución de alianzas estratégicas y legitimación internacional, en un mundo dominado por unos EE. UU. empeñados desde hace décadas en asfixiar a Cuba, con el doble objetivo de convertirla en una colonia estadounidense y aniquilarla en tanto que símbolo de resistencia al neocolonialismo e inspiración de los movimientos antiimperialistas y socialistas de todo el mundo.



Agredida, bloqueada y aislada en el escenario internacional por las presiones imperiales de los EE. UU., Cuba se erigía como capital mundial de los movimientos de liberación nacional y la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, esperanza para los pueblos oprimidos de todo el mundo e icono internacional de lucha y resistencia

LA HEROICA LUCHA DE CUBA CONTRA EL IMPERIALISMO "DONDE QUIERA QUE ESTÉ"

Mientras que los imperialistas yanquis practicaban la solidaridad exportando reacción y fascismo e implementaban el neocolonialismo como marco de dominio imperial, la Cuba socialista se disponía a convertirse en uno de los ejemplos más épicos del compromiso antiimperialista y revolucionario de la segunda mitad del siglo XX. Agredida, bloqueada y aislada en el escenario internacional por las presiones imperiales de los EE. UU., Cuba se erigía como capital mundial de los movimientos de liberación nacional y la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, esperanza para los pueblos oprimidos de todo el mundo e icono internacional de lucha y resistencia. Para valorar justamente el heroico esfuerzo de esa isla relativamente pequeña, hay que recordar que los momentos cruciales de esta historia fueron aquellos en los cuales dictaduras y contrainsurgencias –financiadas, entrenadas y armadas por los yanquis– reprimían, torturaban, asesinaban, secuestraban y producían desapariciones masivas en todos los rincones del mundo, cuando no se aprovechaban de la invasión directa de los EE. UU., desde Guatemala (1954) a Panamá (1990), pasando por Congo (1961), Brasil (1964), Indonesia (1965), República Dominicana (1965), Vietnam, Laos y Camboya (décadas 1960-1970), Chile (1973), El Salvador (1981), Granada (1983)... y tejían las mallas anticomunistas de la operación Gladio en la vieja Europa. Fue en esos años que las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba) –que eran en la época el segundo mayor ejército del continente americano después del yanqui– participaron en diferentes conflictos antiimperialistas, tanto en intervenciones militares con tropas desplegadas en el terreno, como aportando ayuda diplomática, política, logística y militar, efectuando labores de espionaje e inteligencia, y contribuyendo con ayuda técnica, médica y educativa.

Tan pronto como asentó su Revolución, Cuba empezó a alentar la revolución continental, organizando y promoviendo experiencias guerrilleras, y siendo la plataforma logística y operativa de la mayoría de los combatientes de toda América Latina. A Cuba llegaban a entrenar y recibir formación militar desde Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Perú, Colombia, Venezuela, Argentina, Uruguay y El Salvador. En 1965, despidiéndose de Fidel Castro, escribía Ernesto Guevara que se marchaba de Cuba para cumplir con "el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté". Iría a Congo, luego a Bolivia, de la cual no volvería. Con él o inspirados en su ejemplo, más de 300 000 cubanos cumplieron misiones en otras naciones solo en el terreno militar, y muchos encontraron la muerte cumpliendo con el deber internacionalista.

Así proseguía Fidel en el discurso citado antes: "Soldados cubanos marcharon a la hermana República de Argelia en 1963 para apoyarla contra la agresión exterior cuando en los meses subsiguientes a la victoria de su heroica lucha por la independencia trataron de arrancarle un pedazo de su territorio. Soldados cubanos marcharon a Siria en 1973 cuando ese país, a raíz de la última guerra librada contra los agresores sionistas, solicitó nuestra ayuda. Combatientes cubanos lucharon y dieron su vida ayudando a la liberación de Guinea Bissau y Angola contra el colonialismo portugués". En Argelia, Cuba participó con un batallón de 22 tanques, además de grupos de artillería y morteros, una batería de cañones antitanque y varios centenares de soldados. En los últimos días de la guerra de Yom Kipur, participó en los combates con una brigada de tanques. En los mismos años Cuba contribuyó de diferentes formas en la liberación de Vietnam: fue el primer país en reconocer al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur en 1960, y mantuvo una estrecha solidaridad durante la Guerra de Vietnam, asegurando apoyo político y diplomático, y enviando técnicos, instructores y especialistas militares y de inteligencia, médicos e ingenieros, tanto durante el esfuerzo bélico como en los años siguientes.

En 1975 empezaba la operación Carlota, la mayor operación de Cuba en el extranjero, nombrada en homenaje a una esclava que en 1843 encabezó una de las mayores rebeliones de esclavos en Cuba, a significar la hermandad cubana con la África que sacudía el yugo de siglos de coloniza-

A Cuba llegaban a entrenar y recibir formación militar desde Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Perú, Colombia, Venezuela, Argentina, Uruguay y El Salvador. En 1965, despidiéndose de Fidel Castro, escribía Ernesto Guevara que se marchaba de Cuba para cumplir con "el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté". Iría a Congo, luego a Bolivia, de la cual no volvería. Con él o inspirados en su ejemplo, más de 300 000 cubanos cumplieron misiones en otras naciones solo en el terreno militar

ción, esclavitud y humillación. Cerca de 450 000 cubanos, entre médicos, maestros, ingenieros y soldados, prestaron servicio en Angola hasta el final de la operación en 1991, contribuyendo en la guerra de independencia de Angola del dominio portugués, y la sucesiva agresión de la Sudáfrica supremacista y Zaire, apoyada por la CIA. La consolidación de la independencia de Angola, la independencia de Namibia y el definitivo debilitamiento del régimen de *apartheid* en Sudáfrica se escribieron también con la sangre de más de 2 600 cubanos caídos en la operación Carlota.

Entre los años 1977 y 1989 tropas cubanas compuestas por más de 12 000 combatientes también lucharon en Etiopía al lado del Derg y el Gobierno socialista de la República Popular de Etiopía, que acababan de derrocar al emperador Hailé Selassié, abolir el feudalismo y emprender una campaña de nacionalizaciones, alfabetización masiva y reforma agraria. En Etiopía también, los cubanos tuvieron que enfrentarse a tropas respaldadas por el imperialismo yanqui y contribuyeron en la expulsión del ejército somalí del Ogadén.

Prácticamente en los mismos años empezaba a andar la Nicaragua sandinista, inspirada en la Revolución cubana. La isla socialista le había otorgado apoyo durante la época de la guerrilla, y en los años siguientes envió más de 2 500 efectivos militares, especialmente para dirigir los servicios de seguridad e inteligencia del país sandinista. Además, entre 1979 y 1990, Cuba contribuyó activamente en la consecución de algunos de los objetivos marcados por la Revolución, enviando maestros, médicos y personal sanitario.

Siempre en el Caribe y también en 1979, Cuba apoyó la causa de la Revolución granadina encabezada por Maurice Bishop, enviando técnicos y especialistas. En los pocos meses antes de la invasión yanqui que acabaría con la experiencia socialista, la Revolución impulsó con la ayuda cubana una reforma agraria, estableció sanidad y educación gratuitas, y empezó una campaña de alfabetización masiva. Los EE. UU. no podían ignorar la amenaza de una revolución liderada por un pueblo negro y angloparlante a tan pocos kilómetros de sus costas, donde el racismo y la pobreza estructural siguen marcando el destino de millones de personas racializadas. Cuando finalmente invadieron la pequeña isla en 1983, los cubanos presentes –militares y civiles que habían acudido para construir la Granada revolucionaria y socialista– participaron en los combates.



La heroica dedicación internacionalista del pueblo cubano — Lucia Manara



"COMPARTIR LO QUE TENEMOS, NO LO QUE NOS SOBRA": LA AYUDA MÉDICA DE LA CUBA BLOQUEADA A OTROS PUEBLOS

1991 registró el final de la URSS y la disgregación del socialismo en Europa. Cuba perdía así el 85% de su comercio exterior –que incluía el aprovisionamiento del material bélico empleado en las campañas de las décadas anteriores y que había hecho de las FAR el segundo ejército del continente– y se recrudecía el bloqueo estadounidense a la isla. Comenzaba el Periodo Especial. Ni en esa época de escasez y depresión económica dejó Cuba de ejercer la solidaridad internacionalista entre pueblos, bajo el lema "compartir lo que tenemos, no lo que nos sobra". Es más, con los EE. UU. convencidos de haber puesto el punto y final al comunismo y empeñados en desprestigiar y demonizar el legado del marxismo y de las luchas de descolonización que alentó –Revolución cubana incluida–, para Cuba el internacionalismo y la diplomacia basada en el compromiso con las causas humanitarias en todo el mundo se convirtieron en una práctica necesaria, un medio fundamental para legitimar internacionalmente la República de Cuba, en una lucha cultural que pretendía desactivar los esfuerzos yanquis de acabar con la Revolución.

No era nuevo para Cuba el envío de ayudas en situaciones de emergencias como terremotos, huracanes, inundaciones, epidemias y erupciones volcánicas. Desde las primeras ayudas a la Argelia independiente, brigadas médicas, hospitales de campaña, medicamentos y equipos sanitarios, vacunas... llegaron a los rincones de todo el mundo, incluidos países del llamado primer mundo. En total, más de 600 000 misiones médicas cubanas han trabajado en 165 países. En 2005 se constituyó el Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias (Contingente Henry Reeve), cuyas brigadas fueron desplegadas en sus primeros 11 años de actividad en Guatemala, Pakistán, Bolivia, Indonesia, Perú, Belice, México, China, El Salvador, Haití, Chile, Sierra Leona, Liberia, Guinea, Nepal, Dominica, República Árabe Saharaui Democrática, Fiji y Ecuador. En los años del COVID, Cuba produjo cinco candidatos vacunales, de los cuales dos fueron aprobados para uso de emergencia en Vietnam, San Vicente y las Granadinas, México, Nicaragua, Venezuela, Irán, y Bielorrusia. En 2020, mientras Europa y Occidente miraban asombrados procesiones de carros armados llenos de ataúdes en el Norte de Italia, el Contingente Henry Reeve desplegaba más de 3 700 profesionales cubanos en 38 países, entre los cuales destacaban la misma Italia y Andorra.

Después de la Revolución de 1959, más de 3 000 médicos –instigados por los yanquis– sabotearon Cuba abandonando la isla, donde se quedaron tan solo 16 profesores en la Escuela de Medicina. Eso no impidió a la isla convertirse en vanguardia médica, sobre todo en lo que concierne a la investigación y formación sanitaria para jóvenes procedentes de todo el mundo. En los primeros años de la Revolución ofrecieron becas a caribeños, vietnamitas y posteriormente a jóvenes africanos, para que se formaran en Cuba y regresaran luego a sus países de origen para ayudar en su desarrollo. En 1999 se creó la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), en la cual se han graduado más de 10 000 profesionales de 73 países, sobre todo americanos, africanos y asiáticos.

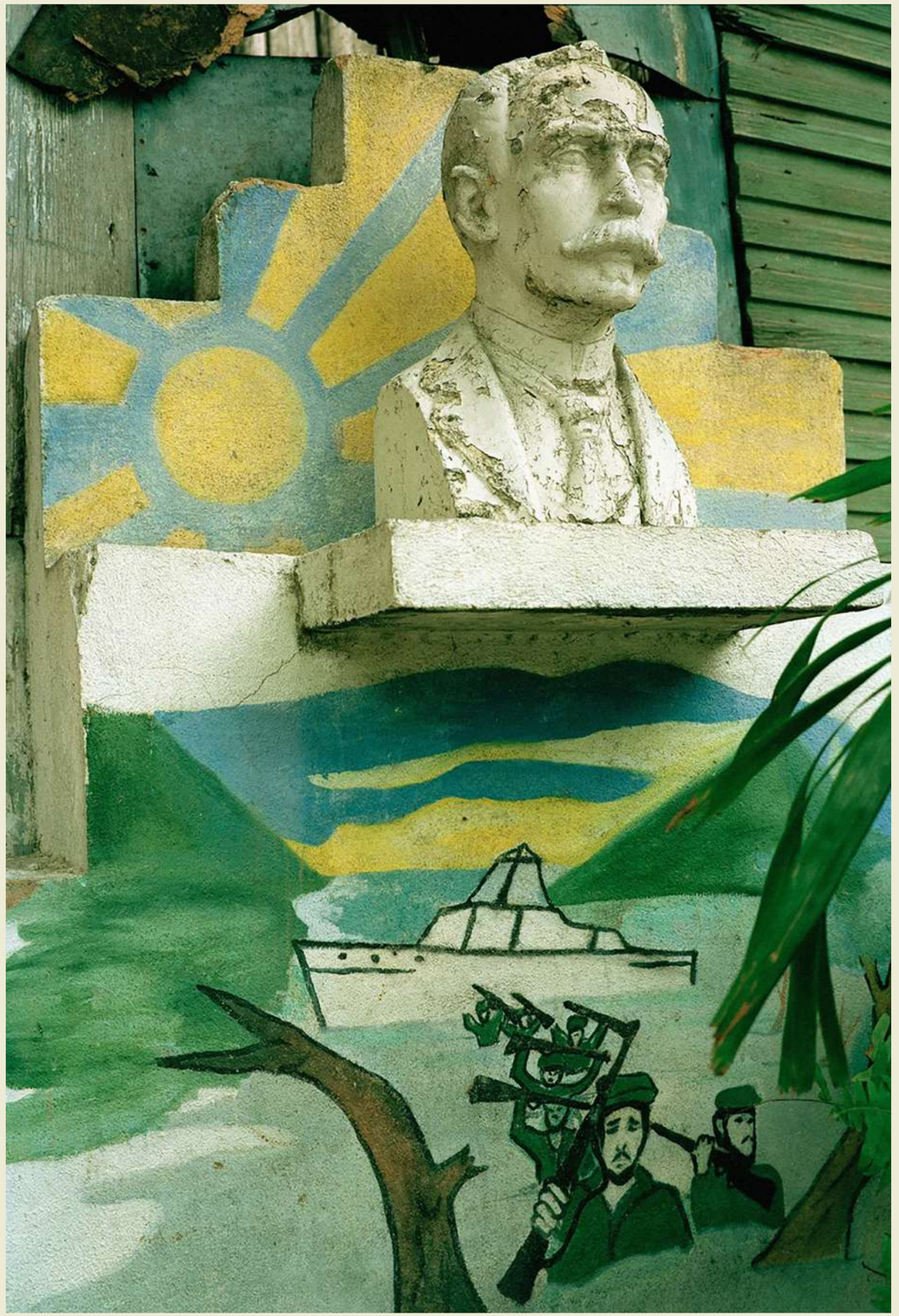
Este artículo no puede acabar sin mencionar a Palestina, piedra de toque del falso compromiso de Occidente con los derechos humanos. Cuba contribuyó en la formación de estudiantes y personal sanitario palestino, mediante becas universitarias, asistencia médica y cooperación técnica, además de apoyo diplomático a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Ya en 1973 en Argelia, en el contexto de la cuarta conferencia de los Países No Alineados, Fidel anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel y el reconocimiento de la OLP, convirtiéndose en el primer país del continente americano en hacerlo. Igualmente, tras la retirada española del Sáhara Occidental y la proclamación de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática), en apoyo al derecho de autodeterminación del pueblo saharaui, Cuba reconoció la legitimidad del Frente Polisario, y brindó y sigue brindando becas de formación universitaria (especialmente en Medicina), además de envío de médicos, maestros y personal técnico.

A la hora de mandar a imprenta estas palabras, en el peor momento del bloqueo y con los yanquis en pie de guerra, no sabemos qué depara el futuro para la República de Cuba, ni si la solidaridad internacional será capaz de estar a la altura y saldar la deuda con el esfuerzo y el compromiso internacionalista de la isla socialista. Lo que sabemos, sin embargo, es que generaciones y generaciones de cubanos escribieron con la sangre y el sudor algunas de las páginas más heroicas de la segunda mitad del siglo XX y del comienzo del XXI, contribuyendo a la emancipación, la salida de siglos de humillación y el desarrollo de países en todo el mundo. ●

No era nuevo para Cuba el envío de ayudas en situaciones de emergencias como terremotos, huracanes, inundaciones, epidemias y erupciones volcánicas. Desde las primeras ayudas a la Argelia independiente, brigadas médicas, hospitales de campaña, medicamentos y equipos sanitarios, vacunas... llegaron a los rincones de todo el mundo, incluidos países del llamado primer mundo. En total, más de 600 000 misiones médicas cubanas han trabajado en 165 países

Fotografías de Tria Giovani

Cuba 1990




Laboratorio
Recepción
de
Muestras


HOSPITALES
CALLE 23
CALIXTO
GARCIA
LA RAMPA
A LA REVOLUCION
Y AL SOCIALISMO
DEBEMOS HOY
TODO LO QUE SOMOS





Publicación
SEPTIEMBRE 2026
EUSKAL HERRIA

Coordinación, redacción y diseño
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes sociales
TWITTER E INSTAGRAM
@ARTEKA_GEDAR

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Edición
ZIRRINTA KOMUNIKAZIO ELKARTEA
AZPEITIA

Depósito Legal
D-00398-2021

ISSN
2792-453X

Licencia

Nota de los editores: Las ideas, afirmaciones y conclusiones contenidas en *Arteka* son de los autores que firman cada artículo.

arteka